

La promoción de la lectura en tiempos aciagos

Luis Bernardo Yepes Osorio



LUIS BERNARDO YEPES OSORIO

Bibliotecólogo de la Universidad de Antioquia. Especialista en gestión pública de la Escuela Superior de Administración Pública ESAP. Master en Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid. Actualmente es Coordinador del área de Fomento de la Lectura de COMFENALCO Antioquia, Colombia.



“Se requieren seres inteligentes, temerarios, que confíen en que son capaces de hacer lo que otros, con apellidos más ruidosos, hacen. Promotores que tengan la sapiencia de confiar en sí mismos y en los demás”.

Luis Bernardo Yepes Osorio

La promoción de la lectura en tiempos aciagos

Luis Bernardo Yepes Osorio



Fondo Editorial
Comfenalco Antioquia

28.55

Y47pr

Yepes Osorio, Luis Bernardo

La promoción de la lectura en tiempos aciagos /

Luis Bernardo Yepes Osorio. Colombia:

COMFENALCO Antioquia, 2010. 88 p.

(Colección Biblioteca Pública Vital, 13)

ISBN: 978-958-8562-18-6

- I. PROMOCIÓN DE LA LECTURA
- II. ANIMACIÓN A LA LECTURA
- III. BIBLIOTECAS PÚBLICAS

La promoción de la lectura en tiempos aciagos
Medellín, 2010, 88 p.

© COMFENALCO Antioquia

© Luis Bernardo Yepes Osorio

COMFENALCO Antioquia

Medellín, Colombia

Primera edición: Medellín, septiembre de 2010

Tiraje: 500 ejemplares

ISBN: 978-958-8562-18-6

Coordinación editorial: Beatriz de la Torre Urán

Edición, diseño e ilustración: Tragaluz editores S. A.

Impresión: L. Vieco e Hijas Ltda.

Impreso en Medellín, Colombia

Printed in Medellín, Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin
la autorización de los editores y de los propietarios del Copyright.

Tabla de contenido

	7
El promotor de lectura: entre la sensatez y la necesidad	
	9
Promoción de la lectura: primera fase	
	10
Promoción de la lectura: segunda fase	
	11
Promoción de la lectura: tercera fase	
	12
Promoción de la lectura: cuarta fase	
	13
Promoción de la lectura: quinta fase	
	13
La realidad de las fases	
	15
Dinámica actual del mundo	
	17
La indiferencia peligrosa del promotor de lectura	
	19
Promotor de lectura y pedantería	
	19
La sensatez	
	21
Hacia dónde va la promoción de la lectura	
	22
Asuntos de cuidado	

25

La biblioteca pública en la sociedad red: misión y urgencia

34

Sociedad red

36

Mirada a algunas bibliotecas en el mundo

38

Un ámbito informacional para la biblioteca pública

39

Bibliotecario, ciudadanía y ética

41

Un mundo gozoso

43

Un promotor de lectura en una ciudad en guerra

73

La promoción de la lectura en tiempos aciagos
y el pequeño cuchillo de la bibliotecaria Chun Li

75

Preludio

75

Un mundo funesto

77

Los libros

78

La literatura

80

Promoción de lectura

82

Qué promover

83

La injusticia

El promotor de lectura: entre la sensatez y la necesidad

En el renacimiento, si hubiéramos vivido en Madrid, Florencia o Roma, nos habría gustado comer con pintores o con gentes de letras, pero ahora es un privilegio para nosotros ir a comer con un científico. Son más interesantes y más modestos. Muchos de ellos intentan que comprendas lo que hacen. En Cambridge y en Harvard conocí hombres y mujeres que habían recibido algún Nobel y no lo decían.

George Steiner

La promoción de la lectura de quién y para qué fue un trabajo que presenté en 1994 en un Seminario de Literatura Infantil en Medellín, donde planteaba que la promoción de la lectura pasaba por algunas fases. Hoy me adentro de nuevo en ese planteamiento para revisar qué tanto de sensatez y qué tanto de necesidad hay en la labor de los promotores de lectura.

Advierto que quien escribe esto lo hace en tercera persona, distante, para evitar clasificarse o señalarse como protagonista o coprotagonista de alguna acción o como dueño de alguna actitud, buena o mala. A veces lo consigue, a veces no.

Promoción de la lectura: primera fase

Decía hace catorce años que la primera fase es la del *boom*: surge la promoción de la lectura como una posibilidad mágica y transparente, capaz de convertir en gelatina los seres rocosos. El protagonista es el animador de lectura, cuya misión es crear el vínculo entre un material de lectura y los posibles lectores, y para ello echa mano de textos agradables, atractivos y al alcance de los lectores y emplea alguna estrategia didáctica para evitar la monotonía de las sesiones de lectura.

En esta fase al animador se le llama promotor de lectura y su capacitación se fundamenta en talleres; emergen muchos trabajadores culturales y surge la adicción a los talleres, que plantean actividades de motricidad gruesa y fina, de tradición oral y de creaciones artísticas como el drama, la plástica y la literatura.

Promoción de la lectura: segunda fase

La segunda fase es la de la reflexión, la de las preguntas. ¿Por qué se hace lo que se hace? ¿Qué se gana con ello? ¿Qué es lectura? ¿Qué es promoción de la lectura? ¿Qué es animación a la lectura? ¿Cómo saber cuándo un libro es bueno o malo? ¿Dónde se consiguen los recursos? ¿Qué es más importante: un pan o un libro? ¿Es igual la animación que se les hace a los niños pobres que a los niños ricos? ¿Por qué sólo se promueve la literatura? ¿Cuáles son los grandes autores?

En esta fase aparecen muchos profesionales interesados en el asunto. Es una actividad que se hace a conciencia y en la cual surge una mayor cantidad de propuestas, de ahí que sean insuficientes un animador instrumentalista, un material de lectura, una estrategia y un espacio físico, hace falta además comprender lo que se hace y buscar respuestas a esas preguntas aparecidas en un camino tapizado de cuentos, poemas y seres ansiosos. La labor deja de ser entonces, exclusiva de los bibliotecarios y de algunos educadores, pues ingresan al escenario fonaudiólogos, psicólogos, médicos, profesores universitarios, recreacionistas, libreros, amas de casa, dramaturgos, comunicadores, administradores y todos los géneros de líderes barriales que ahora existen. Por tanto, el espacio ya no es únicamente la biblioteca, también lo son las corporaciones, las fundaciones, las urbanizaciones, las universidades, la prensa y los centros comerciales, entre otros. La

capacitación o formación trasciende el método de taller, surgen las exposiciones magistrales, los debates y los grupos de estudio, además se llevan a cabo seminarios, encuentros, coloquios y congresos, sin involucrar necesariamente actividades tipo taller, como fuera exigido en otra época.

Esta fase deja al descubierto la existencia de la promoción de la lectura, la promoción de la lectura estratégica, la animación a la lectura, la animación a la lectura estratégica, los promotores de la lectura, los animadores de la lectura y los medios didácticos¹.

Promoción de la lectura: tercera fase

En la tercera fase interviene, de una manera contundente, el promotor que gestiona recursos. Se entiende entonces la promoción de la lectura como algo que va más allá de hacer *horas del cuento*. Las instituciones empiezan a trabajar por proyectos y cada uno de sus integrantes hace la parte que le corresponde: el animador como animador y el administrador como tal.

En esta fase toda acción o actividad hace parte de un plan global de promoción, con objetivos determinados en el tiempo, con una población detectada y con herramientas de evaluación; es decir, involucra criterios administrativos.

1 Dilucidar esto fue el aporte que hicimos Adriana Betancur, Didier Álvarez y quien escribe, en una investigación titulada *Diagnóstico sobre la promoción de lectura en Medellín y su área metropolitana* y cuyos conceptos se recogieron en 1997 en el libro *La promoción de la lectura conceptos, materiales y autores*, publicado por COMFENALCO y la Universidad de Antioquia en ese entonces, y ahora reeditado por COMFENALCO Antioquia.

En esta fase se buscan propósitos de largo aliento, por tanto, se desconfía de las intempestivas llegadas a una comunidad determinada con una inducción, una animación a la lectura o una capacitación esporádica y lastimera.

Promoción de la lectura: cuarta fase

La cuarta fase es la política, la del trabajo político, la actitud política, la formación política, las propuestas políticas, la de encontrarle el sentido político a la lectura². Es la fase en la cual algunos promotores comienzan a adoptar una actitud decidida, conciente, crítica y combativa con el firme propósito de involucrar a los gobiernos en favor de las acciones que realizan. Ese *avance* —si se mira con detenimiento el pasado— no es más que una vuelta de cabeza atrás, para atraer recomendaciones formuladas desde el momento mismo en el que se quiso hacer de la promoción de la lectura algo serio y que le permitiera a los ciudadanos, después de abandonar la educación formal, seguir ejerciendo su derecho a leer en un espacio llamado biblioteca pública o en un ambiente social cualquiera donde los libros estuvieran a su alcance, al de todos.

Las diversas publicaciones demuestran que desde el comienzo la Unesco tuvo clara la importancia de que los gobiernos, debido a la necesidad de tener ciudadanos cultos y bien informados, se comprometieran con la promoción y edición de buenos libros; la utilización de libros en todos los niveles de la enseñanza, y que no fueran solo de texto; la creación de sistemas nacionales de bibliotecas públicas, bien dotadas y asistidas, y la formación cualificada de docentes y bibliotecarios. Pero

2 Yepes Osorio, Luis Bernardo. *Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura*. Colombia, COMFENALCO Antioquia, 2007. P. 11 (Colección Biblioteca Pública Vital, 8).

con el paso del tiempo se desvirtuó este propósito debido a que muchos promotores de lectura marginaron a sus gobiernos, pues los consideraban un estorbo, sin embargo ahora el panorama es distinto y ya la acción política es un hecho.

Esta fase tiene un inmenso compromiso: hacer veeduría ciudadana de las acciones que propenden por fomentar la lectura, no sólo a las monumentales, también a las cotidianas y a las invisibles, gestadas por anónimos héroes en los barrios y veredas, víctimas de la incuria estatal.

Promoción de la lectura: quinta fase

Es la fase de la formación, la que articula los temas esenciales de las fases anteriores y los expande mediante el trabajo con seres que tienen el mismo empecinado deseo de formar lectores, y hasta escritores. Es la fase de la multiplicación de los panes y los seres. Esta fase pedagógica se preocupa de temas relacionados con la promoción de la lectura, con la animación a la misma y con la alfabetización política, principalmente.

La realidad de las fases

En un principio se pudo haber pensado que estas fases las vivían las comunidades que decididamente trabajaban por el ideal de promover la lectura, ahora se comprende —no sé si bien— qué son los seres; es decir, los promotores de lectura son quienes viven estas fases y por tanto, quienes llevan a sus comunidades a que las vivan o se estanquen en alguna de ellas. También creo comprender que una fase no elimina otra, sino que cuando el promotor consigue incorporarlas a su ser y acción, se va haciendo gigante e inexpugnable.

Algunos promotores de lectura han seguido en su lucha académica con un empecinamiento tal que han llegado a las aulas universitarias a socializar y a poner a prueba sus saberes con los de profesionales de otras disciplinas. Han mantenido, además, un alto componente de auto-formación basado en una terca disciplina lectora que los ha llevado a deambular por gran cantidad de áreas del conocimiento, según ellos, útiles para su ejercicio profesional.

Algunos han pensado que ese ritmo ascendente de búsquedas y de aprendizajes va a la par o debería ir a la par con la comunidad a la que sirven. Han dejado de hacer lectura de su entorno, han olvidado un principio elemental: todos los días nacen comunidades; por tanto, hay lugares que están en cero, su proceso es incipiente y a veces el lenguaje de estos promotores se hace ininteligible, porque mientras la comunidad pide a gritos una fórmula mágica para emprender su camino, el promotor sonríe y se pregunta desconcertado: ¿qué pasa aquí?

En el otro extremo se encuentran los promotores de lectura que menosprecian la formación reglada, la disciplina del estudio. Consideran que ya está bien con una certificación instrumentalista que les permita ejercer su labor, pues hasta el presente lo han podido hacer sin ningún inconveniente. Olvidan que para llegar al lugar donde se encuentran, otros han caminado lo que ellos creen haberse ahorrado. Olvidan que en un mundo cada vez más efímero, donde la imprenta reinó cuatro siglos, la radiofonía cuarenta años, la televisión casi tres décadas y se espera el nuevo monarca que destrone a la Internet, ellos podrían ser co-creadores de la promoción de la lectura en su país, en lugar de mansos corderos detrás de los pastores de la promoción.

¿Cuál de esos necios extremos permite avanzar más en los ideales y acciones de formar lectores? ¿Es posible, en esta labor, lograr el trillado punto medio, el buen juicio, la sensatez?

Es incuestionable que el eco de la moderna promoción de la lectura está retumbando y llegando a ciudades y poblados olvidados de América Latina y, con entusiasmo, sus habitantes disfrutaban de esa etapa embrionaria, de esa primera fase. Es un hecho también que muchas ciudades han avanzado y con temeridad sus promotores las tienen en las mieles de la cuarta y quinta fase, en los albores de la civilidad, el equipamiento urbano y la sociedad de derecho.

Es de reconocer que los promotores de lectura han desarrollado una suerte de intuición que les ha permitido avanzar en su búsqueda de formar lectores, pero esa intuición se refina con la razón, con mayores conocimientos del mundo y de la palabra escrita, esos elementos agregados los haría un tanto perfectos, un poco sabios. ¿Cómo hacer una buena elección o creación cuando no hay nada en el cerebro y sólo dependemos del corazón, por cierto codicioso en épocas donde se requiere la lucidez para trabajar en red?

Dinámica actual del mundo

Hoy el mundo se mueve por una dinámica de red, a pesar de que a esta sociedad se le esté denominando principalmente como la sociedad de la información o del conocimiento. Creo —al igual que Manuel Castells— que la sociedad de la información y el conocimiento ha penetrado otras formas de vivir de los seres humanos en distintos períodos históricos de la humanidad, en otras formas de producción; sea para cosechar la tierra, o para elaborar herramientas, o para relacionarse con otros seres y con la naturaleza, o para generar bienestar, o para actuar en la guerra, o para producir capital, o para intentar perpetuar la esclavitud, siempre se ha necesitado de la información y del conocimiento, por eso denominar con alguno de estos términos a la sociedad actual, es un tanto presuntuoso y

no refleja lo que verdaderamente ocurre en este momento histórico de la humanidad. Lo que diferencia esta época de otras es que estamos interconectados tecnológicamente en muchos ámbitos con lo comunitario. Por tanto, podríamos denominarnos *sociedad informacional* –sin embargo Castells se decide a emplear el concepto de *sociedad red* en lugar de *sociedad informacional*– porque otros componentes de ella, como los movimientos sociales y el Estado mismo, presentan rasgos que van más allá de la lógica de interconexión aunque estén muy influidos por ésta al ser una característica de la nueva estructura social, sin embargo, Castells prefiere el término *sociedad red* porque considera que retrata con mayor certeza lo que acaece actualmente en el mundo, tanto de los ricos como de los pobres.

Este tipo de sociedad le da la clave al promotor de lectura: debe desempeñar su labor consecuente con el contexto que lo circunda, y ese contexto se mueve en red, en bloques tenaces que buscan sobrevivir frente a las arremetidas de sus competidores. En el caso del promotor, su competidor más grande está en sí mismo, en un individualismo que lo aleja de la posibilidad de comprender los problemas desde un laboratorio de conocimiento de corte Socrático, donde es posible que surjan soluciones particulares a problemas globales, en virtud de que se cuenta con la ayuda de distintas miradas y opiniones.

La promoción de la lectura deberá funcionar en red si aspira a enfrentar con éxito los complejos retos que tiene y los que se avecinan: veeduría ciudadana, animación informacional, equipamiento urbano y rural, dignificación salarial, interdisciplinariedad, escolarización de la lectura, politización de la promoción, investigación en temas de lectura y otros que se harán visibles en la medida que florezca el diálogo desde un trabajo en red, tal y como debe ser, tal y como la sociedad manda, tal y como está demostrado por individuos, instituciones y países que así lo han hecho.

Se le agrega a este contexto que las sociedades modernas, por lo menos las latinoamericanas, son de derecho; por tanto es innegable que el conocimiento sociológico de las conductas lectoras sean un asunto de orden público y por ende político, como bien lo plantea Joëlle Bahloul³, pues la lectura involucra la responsabilidad nacional en materia de alfabetismo y, en consecuencia, de formación de ciudadanos. Lo que quiere decir que el promotor de lectura a pesar de usar estrategias individualizadas, debe proponer soluciones donde el interés colectivo prime sobre el particular.

La indiferencia peligrosa del promotor de lectura

Por lo anterior, el promotor de lectura, más con visos de instrumentalista que de humanista, es prescindible en una Latinoamérica que se debate entre la tiranía y la democracia. El promotor no estudioso es peligroso. Las sociedades poco a poco se están quedando sin personas capaces de pensar y razonar respecto a los grandes problemas de la humanidad. Estamos en la era del navegador a quien le basta su sentido de orientación, memoria, intuición y constancia frente a un computador.

El promotor de lectura haragán está de plácemes, pues con lectores de esas características su exigencia es poca. En realidad, el lector contemporáneo que permanece días enteros frente a una pantalla no es un interlocutor que desgaste cerebralmente al promotor de lectura; quizá lo preocupe, pero no le implica mayor esfuerzo.

3 Bahloul, Joëlle. *Lecturas precarias: estudio sociológico sobre "los poco lectores"*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. P. 9 (Colección Espacios para la lectura).

Probablemente eso hace que haya una confianza desmesurada del actual promotor de lectura, que lo lleve a conformarse con ser un técnico y dejar atrás la posibilidad de convertirse en un profesional ilustrado, intelectual y con elementos que le enriquezcan su cosmovisión y le permitan resolver problemas de alto vuelo.

Formar un promotor de lectura intelectual, a manera del Renacimiento o la Ilustración, es la tarea que le espera a los apóstoles de la educación de este gremio, con el fin de que el poder no sea tomado para siempre por los iletrados modernos, incapaces de leer un libro serio porque carecen de voluntad para hacerlo, pero sí capaces de producir un software de gran delicadeza, poder lógico y profundidad conceptual. Como lo plantea Steiner⁴ al afirmar que las relaciones de poder se desplazan hacia ellos, hacia hombres y mujeres que se están librando de la pesada carga del verdadero alfabetismo literario y sus referencias constantes, pues —según él— casi toda la gran literatura refiere a otra gran literatura. Por tanto, estos nuevos líderes son creadores de una nueva clase que no requiere de la lectura literaria y es posible que ni de la lectura de la palabra escrita en términos genéricos. No son hombres que fundamentan su creación en el pensamiento triste⁵, al decir de Schelling, ese pensamiento pesadumbroso que es socialmente creativo.

4 Steiner, George. *Leer y releer. Después del libro, ¿Qué?* Colombia, Universidad de Antioquia. Sistema de Bibliotecas. N°. 51, junio de 2008.

5 Steiner, George. *Diez (posibles) razones de la tristeza del pensamiento*. España. Editorial Siruela, 2007 (Colección Biblioteca de Ensayo Siruela).

Promotor de lectura y pedantería

Por otro lado, existe un promotor de lectura con gran capacidad de trabajo, por lo general riguroso con su aprendizaje, académico la mayoría de las veces pero no siempre (hay unos que aparentan serlo pero en el fondo y en la superficie, son unos pobres globos inflados). Lo cierto es que este tipo de promotor desarrolla su labor con arrogancia y pedantería, atacando el principio elemental de toda relación humana que lucha por un acuerdo: el afecto. Pierde entonces, la oportunidad colosal que brindan, en especial las acciones de animación a la lectura, de acercarse a los demás, o por lo menos a sí mismo.

Este espécimen de promotor suele dar la sensación de que sin él es imposible sacar adelante un proyecto, pues él es imprescindible. Nadie puede meterse en sus terrenos debido a lo difícil de su tarea, a lo compleja. Para llevarla a cabo se requeriría de seres que tengan sus agallas y su piel.

Un promotor con estas características es fácil que termine en el ostracismo, víctima de las conjeturas de los demás sobre el supuesto de: cómo sería si fuera distinto.

La sensatez

La sensatez puede estar por los lados de un promotor de lectura estudioso, sin temor a enfrentar los grupos académicos más complejos con los que se tope en la *sociedad red*, pero a su vez con una gran humildad para hacer la lectura de su comunidad, pues finalmente las transformaciones sociales se consiguen si lo aprendido es posible aplicarlo en los barrios, las ciudades, los países. ¿Qué

sentido puede tener que los promotores se queden gravitando en los recintos académicos, que no comulguen con las comunidades y con otros promotores?

Es importante su acción en las márgenes de las ciudades y de los pueblos. Es importante entender que los servicios de información local entregan datos requeridos por las comunidades para resolver sus incertidumbres, para solucionar problemas cotidianos. Esta información, escrita en un lenguaje acorde con los niveles de experiencia lectora de los habitantes de un territorio determinado, les permite a esos habitantes valorar la palabra escrita e ir adquiriendo la motivación y la destreza para comprender luego asuntos más complejos que aparecen en los distintos soportes que ofrece la modernidad.

Se requiere entonces de seres inteligentes, temerarios, que confíen en que son capaces de hacer lo que otros, con apellidos más ruidosos, hacen. Promotores que tengan la sapiencia de confiar en sí mismos y en los demás y ser consecuentes, en resultados, con esa confianza que se depositan y depositan, de lo contrario el huracán de los palurdos se los llevará por delante.

Será clara la situación del promotor de lectura cuando consiga que su acción repercuta en las mentes y conciencias de las personas a quienes busca transformar y demuestre que lo hecho por él es vital y alcanzable. En esa medida obtendrá buenos dividendos sociales para abrirse campo por el mundo, pues son los resultados los que finalmente miden su gestión, como a cualquier hijo de familia. No es fácil por supuesto, hay muchas fuerzas, aparte de las propias, que suelen traicionarlo y limitar su libertad para actuar.

De ahí la importancia que piense en sí mismo, mire bien adentro de su ser y descubra sus limitaciones y potencialidades, para que pueda saber con qué argumentos sacará adelante su naciente oficio, pues finalmente lo que se valora en hombres y mujeres es una actuación consecuente con el pensamiento que se ha cultivado.

Hacia dónde va la promoción de la lectura

La actual promoción de lectura en Colombia es de un enfoque universal y en ella se consideran todos los soportes en donde está consignada la palabra escrita. Es una promoción conciente de la necesidad que tiene de observar, atender y proponer salidas a ese lector de Internet que con la red se ha ido convirtiendo paulatinamente en un tozudo bibliotecario.

Por otro lado —y a decir verdad—, la promoción de lectura en Colombia está siendo incluyente, preocupada por todos los públicos de las diferentes posiciones sociales: bebés, niños, jóvenes, adultos y viejos, sin importar su situación física o de encierro. También se ha adentrado en procesos de investigación, asunto importante porque, si esta actitud se mantiene en asocio con las universidades, se propicia el mejoramiento de la disciplina naciente o la revolución de sus prácticas, en caso de ser necesario. Es válido recordar que en el siglo XIX la investigación que hicieron las universidades norteamericanas en el campo, le sirvió a los Estados Unidos para su revolución agrícola.

Ahora bien, una de las grandes preocupaciones del promotor de lectura contemporáneo —y la que a la postre le está mostrando cuál es su destino—, tiene que ver con las nuevas formas de leer de los

habitantes del planeta, pues al parecer el teclado poco a poco desaparecerá y será reemplazado por los mandos vocal, táctil y ocular. Este progreso facilitará el acceso a la tecnología de la comunicación a quienes no dominen la lectura. En esas circunstancias, leer para pensar —no sólo para comunicar— cobra mayor importancia, por tanto el promotor de lectura se perfila además, como un promotor del pensamiento y de la producción de sentidos.

Siendo congruente con lo que se viene tratando en el presente ensayo, la promoción de la lectura debe permitir que el corazón se mantenga henchido de motivación, para que le facilite al cerebro la tarea de colmarse de informaciones que harán posible la producción de sentidos en cada ser promovido. Pensar que el promotor de lectura es en exclusiva promotor de la palabra escrita, es resignarse a considerar su oficio como el de un impulsor de procesos de decodificación de mensajes. Ahora bien, considerar que puede ser un profesional que promueva procesos de producción de sentidos, es darle una tarea de mayor relevancia a un quehacer en una sociedad que requiere de significaciones permanentes, e incluso de resignificaciones, sin importar siquiera la existencia de la palabra escrita.

Asuntos de cuidado

La imagen de la lectura emancipadora ha perdido fuerza y esto se debe, paradójicamente, a que la lectura es —a pesar de las lagunas y carencias— un hecho consumado, y es evidente que esto no es sinónimo necesario e inmediato de emancipación. Ya nadie impide la lectura, a no ser los mismos textos y los malos educadores, en ocasiones con su inigualable riqueza y en otras con su extremada pobreza. En este nivel de difusión la lectura pierde, en las imágenes sociales, su fuerza y su espíritu de rebeldía. Pero no por ello está

desvalorizada, ni desaparece, ni disminuye la fuerza de los lectores, ni de la lectura misma, todo lo contrario, trata de abrirse campo y hacerse un espacio en un mundo que está movido por el ímpetu y la arrogancia de su fuerza. Arrogancia que avasalla, margina y se entrega a una élite que toma para sí lo más utilitarista de su legado, confiando en que el bagazo, es decir su ánimo emancipador, no se lo apropien quienes podrían cambiar el actual orden del mundo.

Hoy, como nunca, se requiere de un séquito de promotores de lectura que entienda estos fenómenos y revisen si como profesionales se encuentran a la altura de las circunstancias para que, con sus razonamientos y prácticas, recuperen para ellos y para las mayorías el matiz emancipador de la lectura, a pesar de que ésta se pasee como cualquier buscona por los lupanares del utilitarismo productivo. Hay que hacerlo ya, pero con alborozo, pues como manifiesta el premio Nóbel de literatura de 2008, J. M. G. Le Clézio en su novela *El pez dorado*: se tiene que fingir que se está alegre, porque la desgracia no le gusta a nadie⁶.

BOGOTÁ, NOVIEMBRE 11 DE 2008.

6 Le Clézio, Jean-Marie Gustave. *El Pez dorado*. España, Tusquets Editores, 2008. P. 68 (Colección Andanzas).

La biblioteca pública en la sociedad red: misión y urgencia

Cuando Confucio fue al Oeste quiso obsequiar ejemplares de mendación, Confucio encontró buena la idea y al punto hizo una visita a Blau Sue. Éste recibió el proyecto con mucha frialdad, semejante acogida no impidió a Confucio desenrollar sus libros. Blau Sue lo interrumpió: —ésto nos va a quitar mucho tiempo, dime la sustancia del asunto—. A lo que respondió Confucio —la sustancia es “virtud y benevolencia”—. —¿Podrías decirme —repuso Laun Sun—, si esas cualidades son innatas en el hombre? —Claro que lo son —afirmó Confucio—, recuerda el proverbio acerca del caballero: “sin benevolencia no prospera, sin virtud no puede vivir”, ambas forman parte de la verdadera naturaleza humana. —Y ¿qué quieres decir con virtud y benevolencia? —preguntó Blau Sue—. —Un corazón recto, un afecto general e imparcial a todos los hombres, por igual —contestó Confucio.

Suan Chue

Cada que me piden hablar de bibliotecas e información, me pregunto por la sustancia, por la esencia de la *biblioteca pública*. Quizá la pista para saber cuál es su esencia, su deber ser, lo saben los amos del mundo, los dueños del poder económico. Ellos, aves de rapiña, suponen saber para qué sirven las instituciones y las organizaciones sociales.

Basado en esa reflexión me centré, a modo de ejemplo, en dos asuntos importantes en el ámbito bibliotecario con el propósito de acercarme a la comprensión de lo que podría ser la misión social de la biblioteca pública, cuál su *utilidad social* o cuál su *capacidad productiva*.

Sin embargo, antes de citar los ejemplos, es importante aclarar que la misión de una biblioteca pública es individual y acorde con un contexto en particular. La misión es pertinente cuando se descubre su esencia vital, su médula, el embrión madre; lo que la hace diferente dentro del equipamiento urbano o rural; lo que, en palabras precisas, la hace imprescindible.

Esa misión cambia en la medida en que las relaciones sociales, y en especial las productivas, se van refinando o transformando. Por ello es improcedente hablar de una misión absoluta para la biblioteca pública, pero sí se puede hablar de una naturaleza o atributo singular.

El primer asunto que puede ilustrar con respecto a la naturaleza de la biblioteca lo veo en Norteamérica, en el gobierno de los Estados Unidos que, so pretexto de salvaguardar del terrorismo al país y de proteger su soberanía, la emprende contra las bibliotecas en la Enmienda 215 del acto patriota. Con este mandato ese país está dando un campanazo de alerta y le dice al mundo que las bibliotecas son importantes en la medida que generan, producen y distribuyen información.

El que haya sido considerada la biblioteca pública en esta enmienda ha generado una serie de atropellos contra los ciudadanos, específicamente contra quienes hacen uso de los servicios de préstamo de materiales bibliográficos y de la Internet. Por fortuna, también en ese país existen gremios que luchan por la libertad de expresión e indagación de sus habitantes; y en este caso, la American Library Association, ALA, se pronunció frente a semejante desafuero y le recordó a los gobernantes de los Estados Unidos que: "... las bibliotecas públicas son una fuerza crítica para promover, sin obstáculos, el flujo y la distribución del conocimiento e información para las personas, instituciones y comunidades". En síntesis, emprende una lucha en defensa del derecho a la intimidad de los usuarios, intimidad que el FBI vulnera al acceder a los registros lectores de éstos sin su consentimiento. He aquí una prueba fehaciente de la biblioteca pública convertida en fuente de información para el poder y de la sociedad organizada luchando contra su manipulación.

El segundo asunto que me preocupa y asombra es la indiferencia de los bibliotecarios latinoamericanos respecto a los acechos de la OMC para apropiarse de las bibliotecas públicas.

Para nadie es un secreto que la Organización Mundial del Comercio centra su interés en los capitales, en el enriquecimiento económico. Es una organización conformada por 151 países —Colombia y Chile están entre ellos desde 1995— y ha creado el *Acuerdo General para la Comercialización de Servicios*, AGCS. Con éste pretenden que los países se des-regularicen y comercialicen servicios públicos de esparcimiento cultural y deportivo, como aparece manifiesto en el numeral diez, en el aspecto C; donde están en la lista los servicios de bibliotecas, museos y otros de tipo cultural. El número que le corresponde para las negociaciones es el 963⁷. ¿Esto qué implica?, ¿cuál es la amenaza?, ¿en qué consiste la amenaza? En que para la OMC, los servicios bibliotecarios públicos son propensos a la comercialización. En palabras de Pedro López, bibliotecario y director de la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad Complutense: “[...] una empresa privada que pueda ofrecer servicios de información cercanos a los que ofrecen las bibliotecas y los archivos públicos, puede demandar del Estado y del país el mismo trato que aquellos, o lo que es lo mismo, la misma financiación pública; esto obligará a los gobiernos a dejar de financiar los sistemas de biblioteca o archivos públicos. De este modo, el acceso a la información, a la lectura, al conocimiento, a la cultura, que son funciones básicas suyas, pasará al dominio del mercado y solo será posible previo pago”⁸.

7 Esta página puede ser fácilmente consultada en la Internet:
<http://www.wto.org/indexsp.htm>.

8 López López, Pedro; Gimeno Perelló, Javier. *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*. España: Ediciones Trea, 2005. P. 30.

En síntesis, lo que pretende la OMC va en contravía de los postulados IFLA, que expresan la necesidad de unas bibliotecas públicas con servicios gratuitos.

La Unesco y la IFLA, que han sido muy claras en lo de la gratuidad de los servicios bibliotecarios públicos, nunca han adornado el lenguaje; inclusive han sido severas y han dicho que las bibliotecas públicas deben ser gratuitas y bajo responsabilidad de las autoridades nacionales, responsables además de establecer legislaciones específicas para ello. Lo que quiere decir que des-regularizar estos servicios y comercializarlos atenta contra el derecho de contar con un servicio fundamental, pues se le restringe a las mayorías el acceso a la información.

Estamos, entonces, frente a dos hechos patéticos que nos hacen ver que la información —en la rapiña del poder económico y político en el que vivimos— es importante, pero a su vez la esencia de las bibliotecas.

En relación con este tema, la IFLA, cuando organizó el Congreso de Jerusalén en el año 2000, hizo una declaración que fue discutida en ese país —lamento que esos debates no tengan eco en este lado del continente, porque es un tema vigente que puede estallar en cualquier momento, algo parecido ya les sucedió a los españoles, italianos y portugueses con el canon o pago por préstamo de libros en las bibliotecas—. Por el momento, la IFLA se opone a cualquier tarifa, impuesto o tasa sobre la importación de información impresa en papel o en algún tipo de soporte digital, pues considera que tales medidas tienen el potencial de reprimir la libertad intelectual. Hasta ahí va la discusión, todavía se pueden consultar en las páginas de Internet las pretensiones de la Organización Mundial del Comercio, todavía se puede ver el listado.

Estos dos hechos vislumbran el papel que la sociedad le da a la biblioteca y nos ayuda a los bibliotecarios a determinar su misión.

Ahora bien, si miramos la misión de algunas bibliotecas, sin importar en qué lugar del mundo están ubicadas, vislumbraremos ese elemento común que reafirma la razón de ser de la biblioteca en la sociedad: la información.

A modo de ejemplo tomé al azar, de Internet, la misión de siete sistemas de bibliotecas del mundo:

- La Biblioteca de Valladolid, en España, tiene como misión “[...] proporcionar a sus usuarios, sin discriminación de ninguna clase, los materiales tradicionales (libros, publicaciones periódicas, audiovisuales, etc.) y los modernos servicios y soportes (multi-media, Internet...) que precisen para satisfacer sus necesidades de información, educación y acceso a la cultura”.
- La misión de la Biblioteca Pública de Cleveland es “[...] ser el mejor sistema bibliotecario urbano del país, proporcionando el acceso a la información mundial que la gente y las organizaciones necesitan de manera oportuna, conveniente y equitativa”.
- Fundación Biblioteca Pública de Curazao (FBPC) tiene como misión “[...] informar, en el más amplio sentido de la palabra, a personas y organizaciones. Para alcanzar este objetivo la FBPC estimula activamente la accesibilidad a la información local y general. Nuestra meta es ofrecer esta información según las necesidades y posibilidades de nuestros diversos grupos de enfoque. Nuestra biblioteca ejerce, además, una función cultural, educativa, recreativa y social de suma importancia”.
- La Red de Bibliotecas Chilenas, de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, tiene como misión “[...] contribuir al desarrollo integral de los miembros de una comunidad determinada

y a su propia identidad, con la participación de la comunidad, actuando como puente entre la cultura acumulada y el libre acceso de dicha comunidad a la información, conocimiento y recreación”.

- El Sistema de Bibliotecas de Panamá se propone “[...] dirigir técnicamente la Biblioteca Nacional y las Bibliotecas Públicas; estableciendo las directrices para la organización de los procesos y servicios bibliotecarios tanto manuales como automatizados, permanentemente, a nivel nacional; con los recursos humanos, materiales y financieros asignados a la dirección; el apoyo de los donantes y el concurso de los distintos estamentos comunitarios para que todas las bibliotecas de la Red provean a los usuarios servicios informativos de óptima calidad”.
- La Biblioteca Nacional de Colombia plantea “[...] garantizar la recuperación, preservación y acceso a la memoria colectiva del país, representada por el patrimonio bibliográfico y hemerográfico en cualquier soporte físico; así como la promoción y fomento de las bibliotecas públicas, la planeación y diseño de políticas relacionadas con la lectura, y la satisfacción de necesidades de información indispensables para el desarrollo individual y colectivo de los colombianos”.
- “Trabajar por el desarrollo social y cultural de la ciudad, fomentando la lectura y la escritura y garantizando el acceso a la información, el conocimiento, el arte y la recreación, como elementos esenciales e insustituibles para el mejoramiento de la calidad de vida de la población”, lo plantea La Red Capital de Bibliotecas Públicas –BibloRed, de Bogotá.

¿De dónde surge lo que podría ser entonces la misión de la biblioteca pública? Haré una serie de consideraciones que permitan tejer ideas alrededor de este cuestionamiento.

Los medios de comunicación tienen como punta de lanza la información, igual que las bibliotecas públicas pero con un elemento diferenciador: los medios de comunicación apoyan su acción en la publicidad y esto los obliga a lo que podemos llamar servidumbres informativas. La biblioteca pública, a no ser que entregue su conciencia a una o varias editoriales o a intereses particulares, no está sometida ante ningún poder cuando brinda información a sus comunidades.

En ese orden de ideas, la información de los medios de comunicación no es la misma información que proporciona la biblioteca pública. A lo anterior se le suma algo muy importante: en el mundo contemporáneo, a excepción de los medios alternativos, los medios de comunicación pertenecen a los poderosos —personas e instituciones interesadas en mantener un *estatus quo*, dueños que suelen gobernar desde la sombra a los países—. En ese sentido, la información de los medios de comunicación no es limpia y universal; sino tratada, filtrada desde la óptica de sus particulares intereses, en su mayoría mezquinos y pendencieros.

Otro asunto importante de las bibliotecas públicas es que representan la estabilidad del saber. Es decir, que en las bibliotecas están consignados los distintos soportes que comunican mediante la palabra escrita, la imagen o el sonido, el cúmulo de conocimientos que la humanidad ha generado, producto de un ejercicio cultural ininterrumpido; en una dialéctica en la cual individuos y colectivos se alimentan con informaciones diversas y luego las plasman en un soporte vigente en un periodo histórico. Este soporte tiene una denominación de acuerdo con la época y su materialidad: petroglifo, tableta de arcilla, papiro, pergamino, papel o pantalla.

Entonces, lo que se encuentra en las bibliotecas, y que suele ser entregado a nosotros a modo de información, son básicamente

avances y creaciones humanas de carácter universal, pero también las creaciones cotidianas de hombres y mujeres que habitan un pequeño territorio.

Otro asunto para tener en cuenta es que la información ha ido transformando la economía en economía informacional, en el mismo sentido en el que en algún momento la industria transformó la actividad económica en economía industrial; por tanto, la materia primordial hoy de la economía es la información, precisamente la razón de ser y esencia de las bibliotecas, tanto así que las bibliotecas públicas hacen parte de lo que la bibliotecología llama unidad de información.

¿Se percibe ya dónde radica la importancia social de la biblioteca pública, poseedora de información en un mundo que prioriza razones económicas que se alimentan de información, se deciden con información y se materializan con información?

Sociedad red

La biblioteca pública latinoamericana se encuentra en un contexto de exclusión, en una sociedad excluyente; porque esa información que crea estabilidad económica, cuando penetra una sociedad desigual, propicia la exclusión. En la medida que se tecnifica la información, se refina la exclusión. Por eso a veces, desde las bibliotecas, se llevan a cabo acciones que suelen parecer extrañas a muchas personas pero que finalmente solo pretenden acercarle información a las poblaciones excluidas —víctimas de una guerra económica global que lucha por la apropiación de la riqueza planetaria de los recursos—, pues bien dice Chomsky que “si antes se hacían guerras por territorios, hoy se hacen por mercados”. Ese es el panorama de nuestra biblioteca pública, ¿por qué ser ingenuos ante semejante desvarío?

En ese orden de ideas, ¿cómo complementar la misión de la biblioteca latinoamericana si ya sabemos que su esencia es el manejo de la información en un territorio empecinadamente injusto?

Ese leonino territorio está enmarcado en un tipo de sociedad denominada por Manuel Castells *sociedad red*, y hay que aprovecharlo desde esa perspectiva. Comparto la teoría del sociólogo español. El contexto en el que se mueve la biblioteca pública está sustentado por una dinámica de red, a pesar de que a esta sociedad se le esté denominando de múltiples maneras: aldea global, sociedad postindustrial, sociedad telemática, Telépolis, sociedad digital, sociedad del Homo Sapiens al Homo Digital, sociedad opulenta, sociedad de la información, sociedad del conocimiento. Creo —al igual que Castells— que la sociedad de la información y el conocimiento ha penetrado otras formas de vivir de los seres humanos en distintos periodos históricos de la humanidad, en otras formas de producción; sea para cosechar la tierra, o para elaborar herramientas, o para relacionarse con otros seres y la naturaleza, o para generar bienestar, o para actuar en la guerra, o para producir capital, o para intentar perpetuar la esclavitud; siempre se ha necesitado de la información y del conocimiento, por eso denominar con alguno de estos dos últimos términos —que son los que se han impuesto a la sociedad actual— es un tanto presuntuoso y no refleja lo que verdaderamente ocurre en este momento histórico de la humanidad.

Lo que diferencia esta época de otras es que estamos interconectados tecnológicamente en muchos ámbitos de lo comunitario, por tanto esto podría denominarse una *sociedad informacional*. Sin embargo, Castells se decide a emplear el concepto de *sociedad red*, en lugar de *sociedad informacional*, porque otros componentes de la *sociedad informacional*, como los movimientos sociales y el Estado mismo, presentan rasgos que van más allá de la lógica de interconexión, aunque

estén muy influidos por ésta al ser una característica de la nueva estructura social; prefiere el término *sociedad red* porque considera que retrata con mayor certeza que el término *sociedad informacional*, lo que acaece actualmente en el mundo, tanto de los ricos como de los pobres.

He ahí elementos para configurar la misión de la biblioteca pública. Esos elementos los constituyen, en términos generales, su esencia, el contexto inmediato donde se desenvuelve, la comprensión de la sociedad red en la que habita globalmente y una mirada a su génesis y a otras bibliotecas del mundo para con ello determinar la verdadera naturaleza de esta creación cultural.

Mirada a algunas bibliotecas en el mundo

Las bibliotecas surgen entonces como una manifestación de la cultura, son la respuesta material a necesidades intelectuales y de información de culturas ambiciosas e inconformes, de comunidades luchadoras y con aspiraciones universales.

En su momento, la antigua biblioteca de Alejandría fue el depósito de la cultura y la tradición Griega —teniendo en cuenta que a los griegos como Tales de Mileto, Pitágoras y Alejandro Magno les encantaba los intercambios culturales, les encantaba saber lo que hacían otras culturas, se interesaban por las culturas vecinas, inclusive lo mejor de esas culturas vecinas se lo apropiaban—. Para los griegos la biblioteca era una fuente de intercambio, un lugar de comunicación intercultural del que extraían información, del que generaban conocimiento; así concebían ellos la biblioteca.

Los bibliotecarios norteamericanos, por ejemplo, han creído que con la biblioteca pública preservan la democracia, y de hecho ese ideal es el que proclaman cuando defienden a los ciudadanos para que no se les afecte su participación en la vida comunitaria y nacional con leyes como la patriótica. Se reconocen útiles dentro de una comunidad y por ello se lucha. Hay ejemplos prácticos que así lo confirman. La Biblioteca pública de New York facilita al inmigrante su estar en esa comunidad con el propósito de que pueda participar activamente de la dinámica de la ciudad. La Biblioteca de Queens recibe a los jóvenes delincuentes que cometen delitos por primera vez y les da clase de informática, información sobre becas o información sobre como encontrar trabajo. Quiere esto decir que las bibliotecas en ese país se hacen desear sustentadas en lo que pueden hacer con las redes sociales y la información.

En Medellín, Colombia, existe una biblioteca en COMFENALCO llamada Biblioteca Centro Occidental ubicada en la comuna 13 de la ciudad. Esta biblioteca, en medio de una guerra tenaz por el control del territorio entre milicianos de izquierda y paramilitares de ultra derecha, estuvo impertérrita. Fue la única institución que abrigó a los habitantes de un sector marginal mientras las balas pululaban. En un artículo escrito por Consuelo Marín⁹ y publicado en la revista *Hojas de Lectura* se lee lo siguiente: “para los jóvenes la persistencia de la biblioteca en la zona, con la mayoría de sus servicios activos, fue significativa y quizá vital; como nos dice uno de ellos: ‘En los días que no había bala uno se iba para la biblioteca, allá había amigos, libros; cuando la encontraba cerrada, sentía que ya no había nada más que hacer o para donde irme’; y recordando el temor que alguna vez tuvieron de que los servicios bibliotecarios se suspendieran, aunque fuera temporalmente, ese mismo chico expresa:

9 Marín, Consuelo. *Los programas bibliotecarios para jóvenes en el contexto de la guerra urbana*. En Revista Hojas de lectura. Colombia, Fundalectura, N°. 6 de 2005.

‘si hubiera sucedido, sentiría uno que la biblioteca no es tan de uno’”. Está claro que las bibliotecas como lugar de encuentro, como refugio además, deberían hacerse de la gente, de uno como habitante. La biblioteca no debería ser solo lo que los bibliotecarios quieren con sus aciertos y extravíos, la biblioteca debería ser lo que la gente desee, sin descuidar su esencia y vitalidad.

La biblioteca fue importante para los intelectuales de Grecia, se hace interesante para los emigrantes de los países desarrollados y es el amparo para las comunidades marginadas de una ciudad latinoamericana. Son muchos los caminos y una su esencia.

Un ámbito informacional para la biblioteca pública

En la *sociedad red*, la biblioteca pública debe enfrentar lo informacional. La imprenta fue la reina de la comunicación durante cuatro siglos; la radiofonía imperó en la comunicación durante cuarenta años; la televisión fue imprescindible durante treinta años, aproximadamente; hoy el monarca es la Internet, ¿por cuánto tiempo? Y así Umberto Eco afirme que ningún bien cultural desplaza a otro, la realidad es que algunos en su momento van tomando un protagonismo asfixiante, que debe ser tenido en cuenta en el espacio de encuentro con la información. Ese espacio fundamental es, por antonomasia, la biblioteca pública.

Se dice que sólo el 6% de la población mundial puede acceder a la Internet y que de ese 6% el 50% son norteamericanos. Exclusión comprobada.

Es una verdad de apuño que las tecnologías de la información y la comunicación son fundamentales y que la biblioteca pública debe

jugar un papel estelar en la inclusión de las comunidades, que se están quedando sin lo fundamental para participar dignamente en las decisiones del mundo. Pero también es cierto que hay que llenar de contenidos esas herramientas tecnológicas, contenidos que comuniquen algo. Para ello será necesario estudiar los modos de leer que surgen a partir de los medios nacientes. Es importante propiciar que se generen espacios en los cuales se privilegie el pensamiento, la búsqueda razonada; pues la comunicación en estos medios prioriza la intuición y, además, no es sólo sensorial, es además pentasensorial, en virtud de que recoge todos los sentidos —de hecho, en un texto de esta generación, aparte de poder escuchar el canto de las sirenas, se pueden tener impresiones táctiles y gustativas, por ejemplo—.

La creación de contenidos para los medios tecnológicos, ayuda sin duda a generar pensamiento, se propicia el paso de la receptividad contemplativa hacia la acción fundadora. Si se generan contenidos, se soluciona el problema de la dependencia tecnológica; en otras palabras: se acaba con la servidumbre tecnológica y la biblioteca contribuye a la inclusión social y a la emancipación de los ciudadanos apoyada en lo informacional.

Bibliotecario, ciudadanía y ética

Ahora bien, si existe una preocupación por erigir una misión para la biblioteca pública que le permita aportar a la construcción de una ciudadanía activa, habría que retomar el tema de la justicia o equidad social. Hilario Hernández, bibliotecario dedicado al tema de las nuevas tecnologías, expresa que “[...] las bibliotecas continúan encontrando su razón de ser en el desarrollo y profundización de la democracia, en el ejercicio del derecho a la información y en la garantía de la igualdad de oportunidades”. Además, cuando

la biblioteca propone el libre acceso a la información, está contribuyendo con la generación de capital social que se origina mediante intercambios de información que, sumados a actividades de socialización con redes humanas, permite la producción de conocimiento. Ese capital social propicia la comprensión y el entendimiento entre las diversas culturas; es decir, entre los grupos locales y las redes humanas del mundo. Porque cuando se genera capital social, se trabaja además, por la dignificación del ser humano, debido a que le permite a los individuos reflexionar y hacerse dueños de sus propios destinos y convivir en un territorio con posibilidad de participar en transformaciones argumentadas. Ese es un papel urgente que debe desempeñar la biblioteca pública en una *polis* que basa su sistema de producción en un minucioso trabajo en red. En una *polis* que ha dejado los individualismos atrás.

Así como Alberto Mangel dice que el escritor debe ser sensible a los dictámenes de la experiencia, pienso que el bibliotecario también, pues su responsabilidad es política ya que su trabajo tiene que ver con esa *polis* de las redes sociales que habita y a la que debe encontrarle el sentido. Al decir de Mallarmé, el bibliotecario debe darle un nuevo sentido a las palabras de la tribu, copar de sentidos a los seres humanos y para ello, con su experiencia, debe observarlo todo. Tiene que mirar la importancia estratégica del espacio electrónico en la sociedad red, eso es cierto, pero también debe ser un perpetuo lector del mundo y los seres que lo habitan. Esto es algo que no puede ignorar, de lo que no se puede aislar. Estas lecturas permanentes le permiten al bibliotecario entender su misión.

Ahora bien, esas lecturas tendrán mayor vigor y credibilidad en la sociedad si es un ser ético, un ser con *virtud y benevolencia* al decir de Confucio, un ser responsable comunitariamente. Pienso que el bibliotecario, para comprender la misión de la biblioteca pública y la

suya, debe hacer parte de una cultura solidaria con ideales utópicos como el de propender por un orden económico justo, de lo contrario no podría hablar de accesibilidad para todos. Existen otros postulados éticos que tienen que ver con la cultura de la no violencia, de la tolerancia, con la igualdad de derechos y la cooperación entre el hombre y la mujer; pero si el bibliotecario es capaz de defender al menos el postulado de la justicia, siendo además consecuente con ello en la medida que es equitativo en la generación de servicios y proyectos y en la conformación de sus colecciones, podría hacer funcionar mejor la biblioteca y quizá el mundo mismo.

Un mundo gozoso

La mayoría de los Estados modernos son por fortuna democráticos y de opinión, para ello se requiere de información ecuaníme que forme un ciudadano autónomo. El desarrollo de formación pública es el eje en el cual gira el derecho a la información, ello convierte esta acción en un derecho político. Ahí está el meollo del asunto, si las bibliotecas logran generar en cada una de sus actuaciones opinión pública, contribuyen a la formación de un individuo político que expresará su inconformismo y esperanza en instancias legales y legítimas de la sociedad.

Para conducir un laboratorio social de estas características –vale decir–, se requiere de un bibliotecólogo formado en lo tecnológico, es cierto, pero también en lo humanista. En síntesis, se requiere de un profesional ético, ilustrado, realista y descaradamente lector. Considero que el bibliotecólogo moderno debe ser muy buen lector de la palabra escrita y de los entornos locales y mundiales, ser lector en perspectiva de escenarios posibles, un poco mago, un poco profeta.

Muchos de nosotros hoy somos mansos bibliotecólogos de rebaño, distantes de subvertir un orden agobiante, de hacer pedagogía para la liberación y de luchar por un mundo más equitativo. Con todo respeto, creo que la preparación, la fuerza y la necesidad, nos da justo para ingresar a la servidumbre de alguno de los mezquinos dueños del continente; y eso no debe ser así. Tenemos la biblioteca pública a nuestros pies; instrumento de transformación, de liberación y favorecedora de una ciudadanía activa que todo lo puede; distante de aquella inerte a quien los tiranos atropellan. Con la biblioteca como aliada, debemos propiciar el encuentro y el acceso a la información para ayudar a fundar un mundo gozoso, esa es la urgencia.

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE DE 2008.

Un promotor de lectura en una ciudad en guerra

Era la infancia,
comían del mismo pan,
jugaban los mismos juegos
y vivían las mismas aventuras
con sus uniformes de *Boy scout*.

Hoy,
después de buscarse sin saberlo,
en el vientre de una montaña envenenada con dinamita,
están frente a frente.
Uno lleva un fusil G3 A3 alemán,
el otro porta un R15 norteamericano.
Se miran con celo,
saben que se arrancarán la piel a balazos
hasta dejar al desnudo
la hogaza de pan de la infancia.

Un vecino que militó en la guerrilla del M19 me contó la historia de dos amigos que en la infancia se quisieron mucho y compartieron diversas vivencias en su barrio. Con el tiempo la vida los llevó por caminos diferentes, eso suele pasar, el problema es que en Colombia tomar caminos diferentes es quizá verse en la obligación de eliminar al amigo que no tomó el nuestro. Así es Colombia, terriblemente loca y hermosa.

Te interpusiste
entre la ciudad de la muerte
y mi cuerpo salvándome de perecer.
Mataste las bestias que poblaron mi camino
y dejaste el sendero libre
para mi lucha,
a brazo partido,
con la pobreza que nos arrinconó en mi infancia,
madre.

Mi padre y mi madre hicieron de mí un lector. Mi padre con libros que intercambiaba por óvalos para espejos y con periódicos sectarios, mi madre con radionovelas, fotonovelas y películas cursis. Él puso el entusiasmo para que yo lo fuera, ella me entregó las respuestas que necesitaba; sin embargo, ninguno de los dos pensó que me estaban entregando un dispositivo directo para ganarme el pan de cada día. Mis padres, como casi todos los del mundo, tuvieron la esperanza de que fuera un médico o un abogado, nunca imaginaron que le estaban echando alpiste a los sueños de un bibliotecario y mucho menos a los de un promotor de lectura. Cuando levantaron la mirada era ya un bibliotecario de barrio rudo, entonces, como hacen casi todos los padres del mundo, me bendijeron y con ello se apartaron las bestias de la duda que se atravesaron en mi camino y querían hacer nido en mi ser.

Esta es nuestra pequeña guerra,
la que al mundo asombra
y le permite a los poderosos imperios
usufructuar
y jugar a la solidaridad
camuflados entre buenos.

Colombia es un país que tiene una guerra de casi sesenta años, una hipócrita guerra que se le esconde al mundo con la máscara de *conflicto interno*.

Nací en una ciudad mágica de Colombia a la que un día un alcalde de Nueva York llamado Ed Koch quiso bombardear para librar al mundo del problema del narcotráfico.

Soy bibliotecario-promotor de lectura y no estoy seguro si en esencia hacer lectores es lo que me interesa, pues mi objetivo va más allá de contribuir a la conformación de una sociedad lectora. Mis objetivos

hacen parte de las utopías. Por tanto, lucho para acabar con la injusticia social que campea en mi país acentuada por la tiranía de los ricos, la guerrilla sin horizonte, el paramilitarismo ciego, el narcotráfico opulento, la farsante parapolítica y la *robopolítica* perpetua, ¿se necesitan más males para que satanicen a un ciudadano en el mundo?

Yo promuevo la emancipación de los seres, y la lectura es apenas un medio con el que aspiro a conseguirlo. Pienso que quien se subvierte lo hace por inconformismo, porque hay algo que no encaja y aspira a transformar lo adverso de la situación. No creo que una persona que se encuentre en un estado de placidez, en un lugar gozoso, quiera cambiar esa situación, a no ser que tenga un problema mental. Así que, supongo que las mayorías disfrutando de un estado de bienestar, lucharían por no dejárselo arrebatar, máxime si están promovidas para vivir en justicia.

Por ello la lectura tiene sus dosis, como el vino del dios Baco. El camino hacia la emancipación no es fácil y, aparte de una lectura del entorno, se requiere de una lectura de la palabra escrita dosificada, rumiada. Es posible que el primer trago de lectura les haga a los ciudadanos sentirse libres y con ganas de volar, que el segundo los haga rudos y fuertes para luchar por lo suyo, el temor está en que el tercer trago los pueda adormecer, marearlos, sacarlos del banquete de la vida.

Dijo querer prestar el servicio militar obligatorio
cuando tuviera la edad,
eso dijo.

Bajaron de la montaña,
le hicieron un juicio.

Su madre, testigo obligado,
vio cómo era declarado *un peligro latente*
y ajusticiado sin misericordia,

al igual que su hijo mayor en el pasado;
el que entre risas y rabia
había dicho que subiría a la montaña a luchar por los pobres,
eso había dicho.
Golpearon la puerta,
no hubo juicio.
Su madre, testigo mudo,
vio cómo era tomado por sorpresa
y ejecutado sin piedad.

Siendo adolescente me sentaba en un montículo ubicado al final del barrio Veinte de Julio de la comuna 13 de Medellín, Colombia. Allí, junto con algunos amigos, veía partidos de fútbol en una pequeña cancha, escuchaba una banda de *heavy metal* llamada Black Sabbath en una grabadora Sanyo y me embelesaba con las tres montañas que protegían el barrio, y fueron el lugar mágico donde me bañaba desnudo, hurtaba mangos, comía guayabas, elevaba cometas y me lanzaba pendiente abajo sobre una tabla embadurnada de cera.

La última vez que pude estar allí fue el día en el que, como una exhalación, apareció un hervidero de gente que atravesó la cancha y se internó en las montañas con palas, picos, plásticos y bultos de corotos. Poco a poco desapareció el verde diamante y, en menos de lo que canta un gallo, la montaña estaba poblada de casuchas, como si a un gigante le hubiera dado por jugar al pesebre navideño. Cuando la policía quiso recuperar el verde de los montes era demasiado tarde, se habían apropiado de las montañas familias tenaces que preferían morir antes que regresar por donde habían llegado.

A partir de entonces nos cambió la vida a los habitantes del barrio Veinte de Julio. Nos dividimos en buenos y malos, no se aceptaron términos medios. Por mi parte, nunca imaginé que diez años des-

pués estaría metido en ese pesebre monumental fundando una biblioteca popular —que luego trasladé al barrio Veinte de Julio por circunstancias que no vienen al caso ahora—, y que sería investigado por grupos armados que necesitaban saber para qué lado estaba mi oficio de bibliotecario. Eran unas milicias que temían que yo estuviera del lado derecho, pues al fin la lectura —lo sabían bien— también fortalece las ideas de derecha.

Tampoco imaginé que adyacente a ese gigantesco pesebre, como un Jesucristo, nacería un diciembre, veintiún años después de conquistadas esas montañas, una de las bibliotecas barriales más interesantes y vitales que he conocido en el mundo: la Biblioteca Pública Centro Occidental, fruto de un convenio entre la municipalidad y la empresa privada.

Sin embargo, lo que sí creí intuir es que ese territorio sería un lugar de guerra. La manera como se fue configurando, las actitudes de muchos de sus pobladores, sus expresiones violentas, sus miedos a relacionarse con nosotros, la apatía nuestra, el resentimiento que respiraban y la desidia estatal, hacían presagiar lo peor. Y así fue: se gestó una guerra cruda, persistente, brutal, silenciosa.

La guerra de ese Macondo antioqueño no la quisimos ver en su momento y se recrudeció desde finales del año 2000 hasta finales del 2002. En este periodo la Biblioteca Centro Occidental se mantuvo firme mientras otras instituciones cerraron sus puertas y huyeron despavoridas del barrio, como ratas espantadas por el fuego.

Consuelo Marín, promotora de lectura, en su ensayo *Biblioteca pública: bitácora de vida*¹⁰, relata el papel que desempeñó la biblioteca

10 Marín, Consuelo. *Biblioteca pública: bitácora de vida*. Colombia, Fondo editorial COMFENALCO Antioquia, 2005. P. 27 (Col. Biblioteca Pública Vital, 5).

en esos días aciagos: "... se procuraba que los usuarios estuvieran alejados de las ventanas. Si el enfrentamiento no era lejano, la biblioteca permanecía abierta; pero cuando se desataba cerca, mientras un bibliotecario del segundo piso controlaba que los usuarios no corrieran hacia las ventanas, otro cerraba la puerta, dando tiempo a que las personas que jugaban en la cancha de fútbol llegaran a refugiarse; entonces se cerraba la puerta para prevenir que alguno de los combatientes buscara refugio y pusiera en riesgo a las personas que permanecían en la biblioteca. Siempre se disponía del teléfono para que los usuarios pudieran llamar a sus casas mientras los empleados se esforzaban por atender sobre todo a los niños y a las personas con mayor nerviosismo. Las conversaciones y las bromas ayudaron a exorcizar el miedo". Páginas más adelante dice: "... después de todo, la biblioteca ha sorteado con buena estrella el conflicto armado. En la parte física, dos impactos de bala en ausencia de los empleados; en la parte operativa, adaptaciones de programas; y en el aspecto afectivo, sensaciones ambivalentes: de tristeza por los usuarios muertos o desaparecidos y de alegría porque la biblioteca ha sido respetada por los grupos armados y es valorada como un espacio cultural por la comunidad"¹¹.

Veintiocho años después de que yo viera las palas y los picos llevarse el verde de las montañas, la Biblioteca Centro Occidental se convertiría entonces en testigo de la que se pensó sería la batalla final en ese territorio, la *Operación Orión*: la llegada del ejército con francotiradores y sus armas de largo alcance y helicópteros artillados causando desolación y muerte, dejando heridos graves, desaparecidos, desplazados, y convirtiendo en perseguidos a muchos de esos conquistadores modernos que se habían dividido con el tiempo, y desde sus propias miradas, en guerrilleros que subían a lo más alto

11 *Op. cit.* P. 41.

de cada montaña a combatir para supuestamente acabar con la pobreza y en paramilitares que aprendían las artes de la guerra con auxilio del ejército nacional y pretendían acabar con los *revoltosos* y lograr la paz. Ellos, a veces hijos de una misma familia, se enfrentaron en una lucha fratricida por el control de un territorio que el Estado ignoró por muchos años deliberadamente.

Isaac Guttman Esternbergéf
era un judío asesino a sueldo
que acribillaba a sus víctimas desde una moto.

El capo *number one* de la mafia colombiana
—aquel, que como gato asustado cayó baleado en un tejado—
lo llevó a las estribaciones de la ciudad de Medellín.

Isaac Guttman Esternbergéf
solía decir a sus alumnos:
desde una moto en marcha
siempre se dispara en forma de cruz.

Un día de agosto
así lo hizo un avanzado discípulo,
cuando Isaac Guttman Esternbergéf
conducía por la avenida El Poblado
un auto gris,
tan gris
como su cortejo.

En 1984 la Universidad de Antioquia me informó que sería su estudiante de bibliotecología, se aproximaba el fin de mi carrera de vendedor de huevos. En ese entonces veía a Medellín a través de la reja del almacén donde trabajaba en el barrio El Salvador —nombre propio para días aciagos—. Por sus calles aparecían veloces motocicletas y

lujosos autos conducidos por jóvenes sin destino. Fue la época en la que Medellín vio surgir escuadrones de la muerte dedicados a la limpieza social y a la masacre de jóvenes de barrios populares, en represalia contra los asesinatos de policías ordenados por Pablo Escobar. Fueron los años siniestros donde reinó el *capo número uno del mundo*. Se decía en aquel tiempo que este personaje diabólico pagaba dos millones de pesos colombianos, unos mil dólares de hoy, por cada policía que fuera muerto.

Para ese entonces yo iba por la tercera copa de vino del dios Baco. No quería saber nada de la guerra. Soñaba con ser un bibliotecólogo de prestigio y por tanto me encontraba ensimismado en *Ursula Iguarán* y *los Arcadios Buendía* y *los Aurelianos Buendía* y *las mariposas amarillas* y *Mauricio Babilonia* y *Remedios la Bella*, no más. Entretanto, *el Patrón Pablo Escobar* preparaba sicarios y llevaba a Medellín a una desquiciada guerra, en la cual su insolencia lo enfrentó hasta consigo mismo. En diciembre de 1993, mientras COMFENALCO Antioquia me nombraba *patrón* de la promoción de lectura en su sistema bibliotecario, *el patrón de la mafia* era cazado como gato asustado en el tejado de una casa, en compañía de decenas de recortes de prensa con avisos clasificados que leía angustiosamente en busca de caletas y refugios transitorios.

Eres tan bella,
paralizas el tráfico,
y nacionales y extranjeros
ruedan por las alcantarillas al mirarte.
Te amo.

En tus besos naufrago
y resurjo loco y ciego.
Te amo.

¿Qué haces en esta ciudad
en medio de la tiranía de las balas?
Te amo.

Corría el año 1987 y el amor y la lucha llegaron al unísono a mi vida. El amor refrescaría en mí la poesía. Con la lucha, combatiría la rabia e impotencia ante las desapariciones y asesinatos de compañeros universitarios. *Desapariciones*, la canción himno de Rubén Blades, se escuchaba a todo timbal en las tabernas de salsa que cercaban la Universidad de Antioquia y nosotros la cantábamos con voces idealistas. El arma con la que creíamos derrotar a los asesinos era las marchas callejeras.

Ese año el médico, ensayista y profesor Héctor Abad Gómez lideró varias marchas en Medellín. Era un hombre que hablaba de la necesidad de tener un nivel de vida adecuado para todos. La última vez que lo observé con vida iba en una marcha muy blanca que atravesaba la Avenida Oriental de la ciudad. La encabezaba acompañando una pancarta que decía algo así como *no más asesinatos*. Horas después sería asesinado, con la infamia propia de los paramilitares, en la puerta de la sede sindical de los educadores. Su hijo esperó casi veinte años para sacar los demonios y publicarlos en un fascinante libro de corte universal llamado *El olvido que seremos*¹².

Tuve mucho miedo a partir de entonces. No quería saber de marchas, ya no creía en su poder. Asustado, me refugié en el amor y con el amor de la mano llegué a unos cursos que dictaba la *Asociación para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil*. Descubrí en la literatura para niños una puerta de escape que me internó en una gruta donde pude refugiarme del terror. Mientras me distanciaba de la tiranía

12 Abad Faciolince, Héctor Joaquín. *El olvido que seremos*. Colombia: Planeta, 2006. 274 p.

de las balas, los personajes de Lygia Bojunga, Christine Nöstlinger, Roald Dahl y Gloria Cecilia Díaz, me tomaron de la mano y me colmaron de optimismo susurrándome: “tranquilo, todo va a estar bien, ya lo verás”. Así me lanzaron a un oficio del cual jamás he podido escapar.

No busqués los amigos
En esta ciudad
es demasiado lujo.
Pero si querés,
buscalos en la morgue,
en un desfiladero,
en la orilla del río,
en el cementerio,
o en los laberintos de la infancia de los que saliste ileso,
con suerte.

César estudiaba bibliotecología y le encantaba las artes escénicas. Tenía cara de Jesucristo. Era un hombre guapo que arrastraba las miradas de las mujeres y las sonrisas de los chicos a quienes dramatizaba cuentos. Nunca supo que justo al lado de su casa vivía un enemigo sanguinario de la banda de *Suncho*.

Suncho vivía en mi barrio, al lado de mi casa, era un cobarde. No disparaba un revólver pero conducía carros temerariamente. Nadie como él para desaparecer en el laberinto de una calle de Medellín, en cuestión de segundos, un auto en huida.

Una noche lo vimos meter en el baúl de su taxi amarillo unas canecas donde se suele almacenar leche y desapareció en la penumbra haciendo chirriar las llantas de su Mazda. En la madrugada lo volvimos a ver, llegó como una exhalación a nuestra calle del barrio, su

carro estaba tapizado de polvo y trizas de ladrillo. Sacó una manguera y le disparó agua, de un soplo limpió cristales, latas y llantas. Supe, supimos los que en el barrio tomamos el primer autobús de la aurora, que algo terrible había ocurrido. Ya lo contaría la radio —nos dijimos—, ignoraba que a partir de ese momento, al cruzar un tramo de mi ciudad, ese instante me traería a la memoria para siempre la detestable guerra de mi país.

En ese siniestro instante, a diez kilómetros de distancia, la casa de César estaba derrumbada. Él luchaba con la uñas, junto con su madre y su pequeño hermano, por salir de los escombros, algo que ninguno consiguió. La inmensa carga de dinamita, oculta en unas canecas y puesta en el umbral de la puerta de la casa de su vecino, no dejó un resquicio para que él sacara al menos a flote su cabellera rubia. Sepultada en vida desapareció la ilusión de un bello promotor de lectura y su familia.

Irremediablemente, cada que paso por la Autopista Norte, al frente del barrio Toscana, leo de nuevo este recuerdo y veo a César arañando un sueño.

Mientras retozaron
el día creó un escenario
inadvertido por ellos.

Se hizo entonces visible
el automóvil azul
que le dio a sus besos sabor a dinamita.

En 1991 ingresé a la Fundación Ratón de Biblioteca como promotor de lectura de la ciudad. Por vez primera una organización no gubernamental le pagaba en Medellín a un profesional para que leyera

y promoviera lo leído. Fueron dos años en los cuales leí la mejor literatura infantil y juvenil que llegaba a la ciudad. Dos años en los cuales *inventé* un seminario taller de largo aliento para los profesores de los barrios ubicados en las laderas de Medellín. Fue la época en la que empecé a escribir para *El Colombiano*, separata infantil del segundo periódico más importante en circulación del país. Fue una labor tan intensa que un día de marzo de 1992 el escritor cubano Antonio Orlando Rodríguez me dijo: “eres el escritor de la Fundación —me lo creí, todo lo creía—, por tanto debes estar en San José de Costa Rica como ponente en el Primer Coloquio de Promoción de Lectura”. Fue ese mi bautizo.

El año que ingresé a la Fundación entendí lo salvaje de la guerra que librábamos en Medellín cuando unos asesinos hicieron explotar, en cercanías de la plaza de toros La Macarena, un carro bomba que mató a siete agentes de la policía secreta y diez civiles, además de dejar setenta personas heridas y 35 vehículos destruidos.

Cuando creíamos que este tipo de prácticas, quizá las habíamos derrotado con la promoción de la lectura —o que sé yo—, explotó otro. La guerra estaba vigente en el nuevo siglo: año 2001, mayo. Fue activado por una banda de sicarios perseguidos por grupos paramilitares de ultraderecha. Lo dejaron en la zona rosa de un sector exclusivo, conocido como el Parque Lleras. Mató a siete personas e hirió a 138.

Cinco meses antes, la guerra había utilizado la misma arma. El diez de enero de 2001 me dirigí al exclusivo Centro Comercial el Tesoro a ver la película *La Virgen de los sicarios* de Barbet Schroeder —hubiera podido apreciarla en España un año antes, cuando estuve allí becado por el Ministerio de Cultura español y se dio el estreno de la película en *La GranVía*, pero había leído el libro de Fernando Vallejo que

inspiró la película, donde afirmaba que “vivir en Medellín es ir uno rebotando por esta vida muerto”, y sentía vergüenza de compartir esa historia con ciudadanos de otros países—. Ese día, cuando me faltaban unos metros para ingresar al teatro con mi compañera, se escuchó un estruendo. En alguna parte el piso se abrió y los cristales de las vitrinas se vinieron abajo, el aturdimiento impedía saber por donde huir, fue atroz. Murió una persona, 51 resultaron heridas y doscientos carros quedaron destrozados a causa de un Renault 4 que llegó al estacionamiento con el vientre repleto de dinamita y se parqueó a varios metros de donde esperaba mi Mazda modelo 85; que milagrosamente ileso nos llevó a urgencias del Hospital Pablo Tobón Uribe para que le cosieran la herida del brazo a mi compañera y a mí me limpiaran unos minúsculos fragmentos de cristal y de polvo, con el fin de que pudiera leer un papel que decía que nos habían atendido a satisfacción.

Como una maldición,
la posición de los dedos
que ayer lanzara una canica
hoy estruja un gatillo.

La adorada Fundación Ratón de Biblioteca, que hiciera de mí un bautizado de la fe en la promoción de la lectura, tiene un centro de lectura en un barrio marginal de Medellín; donde sus promotores —meses después de mi retiro—, vivieron tres años de barbarie resistiendo enfrentamientos armados, hasta que, en la fase más sangrienta de un conflicto barrial infame, tuvieron que salir escoltados.

Lo cruento de la guerra comenzó cuando mataron a uno de los líderes más importantes del barrio y posteriormente metieron a la cárcel a los jefes de las bandas. Los atolondrados jóvenes secuaces quedaron sin normas de guerra, con armas, drogas y territorio

para proteger. Ni siquiera los niños podían desplazarse de una cuadra a otra porque resultaban enredados en líos de muerte. Yamili Ocampo, promotora insigne de la Fundación, relata lo siguiente:

“Un día estando en una lectura con niños llegaron tres jóvenes al centro de lectura con unas armas llamadas changones, de fabricación casera. Niños y promotores entramos en pánico y, como en cámara lenta de película de ciencia ficción, nos tiramos al piso. Medio levanté el rostro y observé a uno de los jóvenes armados, ¡oh sorpresa! tres años antes era un niño que se sentaba con un promotor a leer cuentos y formular preguntas inocentes. Entraron y salieron de inmediato, fue una acción de tres segundos. Luego nos enteramos de que uno de ellos era un jefe que había acabado de salir de la cárcel y estaba haciendo reconocimiento del terreno, y el joven, que nos visitaba de niño, le había dicho: ¡Con los de la biblioteca no nos metamos, ellos son lo único bueno que tiene el barrio!”.

¡Quietos ahí!

–vociferaron *ellos*.

Yhony fue puesto de cara a la pared
junto con los otros.

Le descargaron todo el rencor
que las *Mini-uzi* llevaban dentro.

¡Yhony se salvó! ¡Milagro!

Los médicos lo cosieron.

A los días caminaba por el barrio
como héroe de película norteamericana.

Es cuando Diosito quiera,
no cuando ellos quieran
–solía decir.

Meses más tarde,
Diosito llegó con *ellos* a una peluquería.
Yhony estaba allí.
Diosito dejó que lo tomaran por el cabello,
lo sacaran a rastras.
Diosito dejó
que le perforaran
su cuerpo remendado
mientras un enjambre de gallinazos
volaba alrededor.

Recuerdo hoy a Yhony¹³, era obstinado como una yegua. En la época en la que Pablo Escobar aparecía y desaparecía, a él le hacía mucha gracia, era su héroe. Yhony era muy malo, uno de los sicarios más sanguinarios que pude conocer, parecía sin alma. Sólo respetaba a la gente del barrio que estudiaba, él que jamás se había leído un libro. Lo recuerdo ahora cuando evoco parte de mi experiencia con la lectura. Me decía que leer era lo más difícil que se podía hacer en el mundo, me lo dijo un día con unos aguardientes en la cabeza que yo le había vendido en la tienda que nos ayudó a salir de la miseria. Lo decía él, que había enfrentado bandas enteras y que una noche se salvó de un fusilamiento contra la pared despoblada de un callejón maloliente.

Las oficinas están
en cualquier recoveco de la ciudad.
Los sicarios, como putas en celo,
esperan la llegada de los clientes.
Cuando es su turno van con prisa,
con ansiedad,
sin miramientos.

13 Nombre ficticio de mi vecino de barrio asesinado por milicias urbanas.

Uno que otro prevenido
pregunta por su futura víctima
—no vaya y sea su madre,
la virgen no lo quiera.

En 1993 fui nombrado director de la Biblioteca COMFENALCO Guayaquil. Estaba ubicada en las inmediaciones del barrio Antioquia, un barrio que se hizo famoso porque cerca queda el aeropuerto urbano Enrique Olaya Herrera que en una época fue utilizado para el tráfico de droga. Los narcos, antes de aterrizar sus avionetas en la pista, lanzaban cargamentos de droga en los escampados aledaños a dicho aeropuerto. Muchos habitantes del barrio trabajaron recogiendo la droga y algunos solían quedarse con parte de lo recogido. El barrio se convirtió en un *expendedero* donde se conseguía droga a buen precio.

Pablo Escobar reclutó aquí los sicarios más temerarios que tuvo Medellín. Ellos fueron mis vecinos y visitantes. Parecían unos angelitos cuando no estaban en su *oficina* esperando un *trabajo*. En la biblioteca hablaban de fútbol, de una casa que le querían comprar a la *cucha*¹⁴, de motos y de carros. Disfrutaban como chanchos en los eventos culturales e inclusive algunos leían cuentos infantiles que metían en aburridos libros de texto para dar la impresión de que leían cosas importantes y no tontas historias de chiquillos.

El futbolista elegante cae baleado en el asfalto
de la ciudad que amó,
lejos de Los Ángeles,
del estadio Rose Bowl
y del arco que
profanó sin querer.

14 Manera como llaman algunos jóvenes de Medellín a la mamá, especialmente los de los barrios populares.

En mi camino como promotor de lectura guardo un recuerdo que me ensombrece y hace triste mis tonos con su recuerdo: en 1993, año en el que me hice bibliotecario en el barrio Guayabal, decidimos invitar al defensa centro de la fascinante selección Colombia de ese entonces, Andrés Escobar, para que, en la página de libros recomendados de la separata infantil *El Colombianito*, nos ayudara a promocionar libros infantiles cuyo tema fuera el fútbol. Andrés, un tipo culto, llegó a la biblioteca con su camiseta de la selección Colombia en la mano y se dispuso para nosotros. Fue una de las tardes más hermosas que he pasado promocionando la lectura. Con mucho cariño permitió que le tomaran fotos, leyó diversos libros y dejó por ahí su camiseta número dos que cuando se la ponía parecía un titán y no el hombre tierno que sonreía leyendo *Loco por el fútbol* de Colin McNaughton; él, que con frialdad juvenil, a los 21 años le había metido un gol a la poderosa selección de fútbol inglesa en Wembley, donde sólo triunfan los héroes de roca.

Ese hombre dulce y elegante sería asesinado un año después de la visita en una discoteca de las afueras de Medellín por haber hecho un autogol en el Mundial de los Estados Unidos y eso en mi país, para los mercenarios de la guerra y los ignorantes, es traición a la patria. Para Saramago es la estupidez de la maldad humana. En *Cuadernos de Lanzarote* el Nobel pide un número que sirva para medir la estupidez humana y dice: "... ya que están con la calculadora en la mano no se olviden de incluir en la cuenta a un hombre de veintisiete años, de profesión jugador de fútbol, llamado Andrés Escobar, colombiano, asesinado a tiros y a sangre fría, en la célebre ciudad de Medellín, por haber metido un gol en su propia portería durante un juego del campeonato del mundo... Sin duda tenía razón Álvaro de Campos: "¡No me vengan con conclusiones! La única conclusión es morir" Sin duda, pero no de esta manera"¹⁵.

15 Saramago, José. *Cuadernos de Lanzarote* (1993-1995). España. Alfaguara, 1997. P. 329.

En mi paso por el sueño,
construyo el mundo a mi imagen y semejanza.
Cuando despierto lo encuentro derrumbado.

Atravieso el umbral
e intento reconstruirlo en las ocho horas que me remunera el día:
¡imposible!

Regreso con una serpiente enredada al cuello
y penetro en la manzana del sueño
donde construyo una vez más
para mí
el mundo
a mi imagen y semejanza.

La ciudad ama la promoción de la lectura. En 1995 el ambiente era de credibilidad en esta nascente disciplina, por tanto, aproveché e inicié una búsqueda para proponerla como área de estudio en los recintos universitarios. Siempre he soñado con chicos ilustrados que comprendan el fenómeno de la promoción de la lectura y lo enfrenten con un ánimo reflexivo y humanista, no como una tarea de mera supervivencia, sin importar si se es lector o no. Ese instrumentalismo que empieza a adueñarse de la promoción de la lectura me fastidia y he querido derrotarlo, por ello luché ese 1995 en el cual me sentía Dios en su paraíso. Me presenté entonces como profesor a la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, con un proyecto donde expuse la propuesta de creación de una cátedra para el pregrado. Ésta se llamaría —como efectivamente se llamó—: Biblioteca y lectura. Fue la oportunidad para ilusionar a muchos chicos hablando de temas relacionados con la lectura, su promoción y su animación en un contexto bibliotecario.

Estuve a gusto con mi trabajo de maestro, realmente me encantaba. Disfrutaba que los estudiantes hicieran sus prácticas en lugares reales como hospitales, programas radiales, pasillos y escampados universitarios. Intentaba que la pasáramos bien. A lo Daniel Pennac, les leía de manera gratuita al iniciar la clase algún texto magistral de literatura que me hacía feliz, que nos hacía felices. Cuando me sentía un profesor de poca monta, que hacía lo que hacían conmigo los malos profesores que me topé en el camino, me encerraba en mi casa a estudiar películas como *La sociedad de los poetas muertos* de Peter Weir y *La Pared* de Allan Parker con música de Pink Floyd. Regresaba luego a las aulas revitalizado para enfrentar una academia que con los años suele ser tediosa y repetitiva, al punto que finalmente desfallecí. Me molestaba sobremanera calificar, además me cansaba, me agobiaba, me hacía un hombre triste, y enfermé. De esta manera regresé con una serpiente enredada al cuello a los barrios pobres, con la esperanza de construir el Edén soñado.

Ya no leo los periódicos de mi país.

Renuncié a hacerlo cuando perdí la cuenta de los muertos anunciados cada día.

Dejé de hacerlo cuando sus nombres sin alma se pegaron a las paredes de mi mente haciéndome daño.

Ya en mi país, campo de batalla perpetuo,
los reconoceré por sus ausencias,
entonces lloraré por todos de una vez.

Julián era un promotor de lectura de Medellín, el más joven de toda su generación. Cuando llegó a COMFENALCO con su risa brillante parecía que le cabía el mundo en un puño. Se burlaba de las preguntas de reinado de belleza que le hacíamos en la entrevista; eso, y su sonrisa argéntea, nos cautivó.

Por esos días entretanto, sus compañeros hacían horas del cuento con niños, él las hacía con los niños y sus padres, *leer juntos* las llamaba. Tenía una especial habilidad para los idiomas, las computadoras y las normas ISO. Mientras yo me devanaba los sesos intentando hacer algo que me parecía inviable y absurdo: crear un procedimiento de una hora del cuento como si se tratara de formular los componentes para la fabricación de un tornillo, él me consolaba y con paciencia de Job me mostraba el camino de lo viable y convertía la hora del cuento en un divertido tornillo para armar.

Cuánto agradezco esos gestos y los espaguetis a la boloñesa que comíamos en su casa las noches de comunión, con todos mis promotores de lectura abrazados a su piel congregadora.

En octubre de 2002 llegué a España. En diciembre me encontraba en mi casa en una ciudad que hace parte de la comunidad de Madrid, llamada Getafe. Un frío día me levanté ansioso y con el deseo candente de llamar a Colombia. Tomé la calle Daoiz y fui en busca del locutorio latino que conocía. Allí, de pie dentro de la cabina, marqué varios números hasta que recibí contestación en uno de ellos. ¿Está sentado? —me preguntó la voz al otro extremo—. ¿Qué pasó? —grité—. Siéntese, por favor —me dijo la voz al otro lado del teléfono—. ¿Qué diablos ocurrió? ¿Quién se murió? —pregunté, creyendo que en esos días la gente en Colombia se podía morir por sí sola—. Mataron a Julián David Mira. Nooooo —caí sentado. Minutos después era consolado por algunas personas que me dieron de beber agua—.

Cuando salí, el cielo plomizo acompañó mi recorrido de sonámbulo. En cada poste del alumbrado eléctrico me abrazaba borracho de tristeza. Llegué a la casa y me tiré en la cama con la mirada clavada en el techo, plomizo también.

El promotor de lectura Javier Benavides había sido asesinado el año anterior en Cali, Colombia, por fuerzas de ultraderecha; ahora Julián estaba muerto, no sé por qué, lo cierto es que los promotores de lectura también mueren asesinados y no de viejos.

Mientras las lágrimas corrían por mis mejillas, aparecían imágenes de la vida de Julián en el techo grisáceo. Me levanté de un brinco y escribí, de un tirón, el siguiente texto al que nunca le he tocado ni una coma, pues nació de un dolor intenso y de la acuciosa necesidad de tener algo para abrazar:

Su risa atravesaba
el cerco nácar de sus dientes
y estallaba limpia y contagiosa en el aire.

Sus manos cálidas
juguetonas solían enmarañar el cabello de las mujeres
y apretar de modo descomunal las manos de otros hombres.

Siempre anduvo sobre el filo de una navaja
haciendo malabares
con su figura elegante libre y generosa.

En sus conversaciones
otros idiomas surgían
para beneplácito de muchachos alemanes y ucranianos.

El viejo Walt habría remendado
una a una sus hojas de hierba
y habría escrito en ellas poemas innombrables para él.

Ahora está en cualquier otro lugar del cosmos,
esperándonos con su ropa interior planchada
y sus sueños despedazados.

Allá estaremos,
los turnos han sido repartidos
y en la ciudad de la muerte son de ineludible cumplimiento.

Ya veo venir la mano asesina que nos sacará,
de una vez y para siempre,
de esta temporada en el infierno
y nos arrojará a su lado.

A este texto me abracé muchos días, lo leí y releí tratando de ver a Julián en sus líneas. Fue lo que suplió a todos los seres que amamos Julián y yo, y que se encontraban al otro lado del Atlántico mientras me enfrentaba a los gusanos de la tristeza, agigantados por la distancia que me separaba del verde diamante de mi país.

Colgaba de la pared de su tienda
una imagen del Che Guevara,
sólo eso.

¡Ah!, y en el antejardín
tenía una piedra pintada donde decía:
Este país es de todos o no es de nadie,
sólo eso.

Bueno, también estaban sus sobrinos,
en el último momento
aferrados como garrapatas a sus piernas
en un lamento amargo:
—Delante de ellos no me hagan nada,
por favor, —suplicaba.
Lograron arrancarlo
y llevárselo,
sólo por eso.

Horas después lo regresaron envuelto en un polietileno negro,
sólo por eso,
créanme,
sólo por eso,
era sólo eso.

Cuando la guerra se recrudece, cuando a un hombre lo desaparecen por pensar distinto, cuando matan a un tendero por tener una pintura del Che Guevara en una pared resquebrajada, cuando los niños en Medellín habitan sin misericordia las calles y cuando los gobernantes perpetúan la tiranía y la inequidad, atisba la desesperanza y, como cuchillo escarbando en carne viva, surgen las preguntas en relación con la capacidad transformadora y la efectividad del oficio de hacer lectores.

La lectura no hace bueno a nadie por sí sola, tampoco garantiza la felicidad total —quizá chispazos—. No asegura el reino de los cielos ni la solución de todas las calamidades. Es más, el demasiado lector suele ser pesado. Luisgé Martín¹⁶ afirma que en el sector editorial, y en el mundo literario de los hombres cultos y cultivadores del bien espiritual que es la lectura, se encuentra la mayor concentración de individuos biliosos, marrulleros, hipócritas, envanecidos, desequilibrados y tortuosos. Sin embargo, reconoce que no se le puede negar dos virtudes a este ejercicio: el placer estético que produce, superado sólo por la música y la sexualidad, según él; y el desarrollo de una capacidad instrumental que permite la comprensión textual, que sirve para leer el prospecto de un medicamento, redactar una carta, hacer una reclamación, o estudiar mecánica de automóviles o mecánica cuántica.

16 Martín, Luisgé. *¿Leer sirve para algo bueno?* Madrid. El País.com. Consultada en línea en: http://www.elpais.com/articulo/semana/Leer/sirve/algo/bueno/elpepuculbab/20080830elpbabese_10/Tes -Consultada noviembre 14 de 2008.

A sabiendas de ello, surjo y pervivo en mi oficio, porque si la lectura no garantiza la salvación del mundo, por lo menos permite que nos quitemos la venda de los ojos que insisten en ponernos los poderosos. Individualmente quizá no alteremos el orden de las cosas, ni impidamos que asesinen a alguien, al fin nuestra naturaleza es frágil como una bombilla; pero la suma de individualidades sin ceguera propicia estados de bien estar para las mayorías.

Sin embargo, he tenido momentos de desasosiego y desfallecimiento, y no pocos. —Esto es una porquería, —he dicho mil y una vez—. Tanto trabajar para ver la guerra podrida y perpetua que he tenido que ver toda mi puta vida, —me lo he gritado ante el espejo en noches de insomnio y terror. Está bien ir a una guerra por iniciativa propia, pero verla desde la cuna en un ciclo sin fin es una canallada, ver a un hombre bueno llegar descuartizado en una bolsa plástica ¡es una mierda!

El trono siempre ha estado ahí,
ellos también.
Sólo cambian sus ajadas pieles.
Sus planchados trajes Yves Saint Laurent,
perfume y apellido son los mismos.
Se aparean con las mismas familias,
follan en los mismos prostíbulos.
Dan forma a gestos
y un asesino asesina
y un banquero abre las piernas.
La vorágine, secuela de sus guiños,
es un infierno sin escapatoria
y aún así los soportamos.

Los sátrapas siguen gobernando desde la capital, muchos han sido grandes lectores. Uno de ellos, mientras traducía a Cavafis, orde-

naba asesinar a humildes campesinos. Otro, no hizo mayor cosa por crear un caldo de cultivo favorable para la lectura cuando tuvo el poder; pero ya viejo, muy viejo, con la lápida pegada a la espalda, dijo muchas verdades; pero quienes ya ostentaban el poder decían que estaba chiflado y los medios de comunicación le hacían coro. Otro más, el de ahora, manipuló la constitución para perpetuarse; entretanto, declama poemas costumbristas; por suerte, el tiro le salió por la culata.

Observándolos he sentido gozo por haber tomado el camino de la promoción de la lectura desde un enfoque bibliotecario; un enfoque inspirado en las lecturas del mundo que propuso Paulo Freire; un enfoque universal que busca que los ciudadanos tengan la posibilidad de acceder, por derecho y no como pordioseros, a muchas historias y pensamientos disímiles con la esperanza de que les llegue el libro emancipador que los arrastre más allá de Ítaca; que les brinde sensatez; que los saque de la esclavitud del poder; que les procure un pensamiento distante de chauvinismos y los dote de una actitud pacífica, más no sumisa.

En el palacio presidencial son oídos sordos a este tipo de promoción de lectura. Sus sucios y pendencieros moradores, los que creen estar llevando a Colombia por el camino correcto, son sesgados; sus políticas son de corte asistencialista y guerrero, hoy se invierte el 0,53% del PIB en investigación en ciencia y tecnología y el 6,5% en guerra¹⁷, es decir, doce veces más. El proyecto es claro: formar desterrados, huérfanos y mendigos, e impedir que se constituya la sociedad de derecho que manda la constitución, ya que gobernar pordioseros agradecidos es mucho más simple

17 Vargas Acosta, Javier. *Colombia ¿Por qué no es más competitiva?* En: Escuela país, versión electrónica <http://www.esuelapais.org/edicionesanteriores/epatinta35/competitiva.html> -Consultada noviembre 15 de 2008.

que gobernar ciudadanos ilustrados. A ellos, los gobernantes nuestros, poco les interesa si la nación avanza, lo importante realmente es ver sus cuentas crecer en los prostituidos bancos suizos. Por fortuna para Colombia, nuestra propuesta de formación de una ciudadanía lectora empieza a ser escuchada por alcaldes demócratas de Bogotá y Medellín, a quienes la razón les ha iluminado el sendero instándolos a alfombrar sus ciudades con bibliotecas públicas bellas y dignas, con bibliotecarios intrépidos e inteligentes y con promotores de lectura temerarios y creativos. Esperamos que sigan poseídos por la razón para que avancen en un proyecto que propenda por la creación de bibliotecas escolares en todas las escuelas públicas de sus ciudades, y con bibliotecarios-promotores al frente, por su puesto.

En el país de Blioc,
los pulidores de diamantes
reciben una tras otra las piezas sin asombrarse.
Sus ojos no ven ya el brillo,
sus cuerpos ciegos
no perciben tonalidades ni formas,
la fuerza la han dejado en sus herramientas,
su imaginación
en la cotidianidad de los días.

Una chica hermosa como un sol se me acercó en el Metro de Medellín, trabaja allí; me abrazó sin más y me dijo que ha tenido muchos momentos felices en su vida con la lectura; me recordó que yo le había leído cuentos en la Biblioteca Pública Piloto cuando era niña. Un lobo se interpuso en mi camino e hizo el ademán de comerme en la Casa de la Lectura Infantil, allá en Medellín; luego, soltó una carcajada, se quitó el rostro y con voz aflautada dijo que yo lo había enamorado de la lectura, que yo era un buen hombre. Estefanía, mi sobrina, ama a Caperucita Roja, se lee todas

las versiones que existen y las que no existen se las inventa: *fue mi tío quien me enseñó, yo quiero tanto a mi tío*, contesta cuando le preguntan por esa pasión a los ocho años de edad. Un alcalde de Bogotá construye tres megabibliotecas, un alcalde de Medellín le responde con cuatro parques bibliotecas; otro alcalde de Bogotá instala puntos de lectura o Paraderos para libros para Parques en lugares estratégicos de su ciudad, otro alcalde de Medellín le responde con cuatro parques bibliotecas en los Distritos Rurales de la ciudad; un gobernador hace ciudadelas educativas con bellas bibliotecas como eje central en municipios marginados de Antioquia; el nuevo alcalde de Medellín me pide que asesore el Plan Municipal de lectura.

Hemos tenido que luchar mucho para ver lo que vemos, para no aceptar la cotidianidad de la guerra, pero no la hemos acabado; sin embargo, se está creando un equipamiento urbano y rural para intentar acabarla con ese instrumento que se llama lectura y que mientras tanto cree entretener. Aún somos débiles, hemos perdido mucho tiempo pues son demasiados años de equívocos, entre muchos, el haber delegado nuestra representación en políticos carentes de ética y vocación humanista.

La guerra está cazada, es contra su ignominia. Así que mi experiencia lectora debe ponerse al servicio de la inteligencia, no de la arrogancia. Si es así, quizá entienda que mi ciudad, un pequeño infierno donde habita la primavera eterna, está cambiando; pero, por respeto a la historia, serán otros los que construyan en la estepa cristalina que brotará fruto de una lucha con la agreste ignorancia que tendremos que seguir combatiendo los promotores de lectura que confiamos en la lectura, en su vanidad, pero también en su poder transformador.

Quisiera franquear la barricada de tus ojos
y refugiarme ahí,
donde nadie me pille.

Quisiera cuidarme cada segundo
entregado a tu causa
y dejar que cada día me arrugués de vos,
pero no puedo,
hay demasiados odios
esperando en la esquina.

Esta guerra en definitiva nos polarizó, nos hemos dividido en muy malos y en muy buenos. Deseo que nos llegue la inteligencia a nosotros, los buenos, y se le acabe a ellos, los malos; amor, para por fin refugiarme en vos y hablarte de mis viajes, contarte las mil y una versión de Caperucita que me sé, decirte cuánto te quiero, cuánto me gustan las bibliotecas y expresarte lo bien que la paso con la lectura y contigo.

Cuando llegué de Chile, amor, un policía de inmigración me preguntó por mi oficio. Le dije que era bibliotecario. *¿Entonces a usted le gusta mucho leer?* —me preguntó—. Le dije que sí, que en el avión casi me había leído este libro y le mostré *El pez dorado* de Le Clézio que traía para vos. Se sonrió conmigo, es increíble amor, no me escaneó para ver si traía dólares para lavar. *¿Recuerdas que una vez me desnudaron para buscarme cocaína en el estómago cuando iba para España?* Pues esta vez no, amor. Caminé con el pecho henchido de orgullo, una lágrima asomó feliz, reí, como loco, lo confieso. *¿Será que todo lo que hemos hecho habrá valido la pena, amor?*

MÉXICO, DF. NOVIEMBRE 20 DE 2008

Ensayo presentado en el Seminario Internacional de Fomento a la lectura: La experiencia lectora. México DF.

**La promoción
de la lectura en tiempos
aciagos y el pequeño
cuchillo de la
bibliotecaria Chun Li**

Chun Li, directora de la Biblioteca Bei Chuan de la provincia de Sichuan, una región montañosa en el oeste de China, ha sido rescatada setenta horas después de un terremoto de magnitud 7,9. Chun Li trabajó dos horas sin parar con sus propias manos usando un pequeño cuchillo para cortar los pedazos de madera de su alrededor.

Preludio

La promoción de la lectura es un acto político. Las consideraciones aquí presentadas se hacen con base en una lectura del mundo y de un país en particular. Estas reflexiones tienen que ver con Colombia y sus gobernantes, a quienes conozco y padezco. En la actualidad no creo en el manejo que se le da a los medios de comunicación en mi país, creo en mis vivencias y en estudios rigurosos. De la situación del mundo sé algo por los libros de historia y de literatura, por las temporadas que he pasado en distintos países y gracias a bibliotecarios y bibliotecarias como Chun Li.

Un mundo funesto

Vivimos momentos aciagos, desventurados, nefastos, tristes, infelices, desesperanzados, un mundo que nos atrapa en la madera de la injusticia, no hay duda.

La codicia, esa ambición desmedida por el dinero, representado en sus orígenes por arroz y pequeños utensilios como hacían los chinos, o por dientes de perro como lo representaban los papúes en Nueva Guinea, ha estado emparentada con poderosas tiranías heredadas del año 650 a.C. de manos de personajes siniestros como Periandro de Corinto, Gelón de Siracusa y Polícrates de Samos. Esas hermanas siamesas, la

codicia y la tiranía, han hecho del mundo una rapiña, un infierno aciago en manos de unos cuantos que se reparten los látigos y las estepas cristalinas que el poder y el dinero les autoriza.

Eso le es posible a los poderosos porque encuentran el camino expedito en virtud de que la ignorancia ha hecho que millares de seres humanos encuentren alegría en la sumisión. Alexis de Tocqueville expresaba: “una nación que no exige a su gobierno más que el mantenimiento del orden ya quiere la tiranía en el fondo de su corazón”¹⁸. Decía que le causaba asombro ver en las pocas e indignas manos que puede caer un gran pueblo.

William Ospina, ensayista, poeta y crítico colombiano, escribió hace poco en un periódico: “Nadie dirá jamás que fueron los príncipes o los ejércitos quienes nos ayudaron a ser mejores, y Voltaire tenía razón cuando dijo que casi todas las épocas se parecen por su atrocidad y sus pecados, por la intolerancia de sus príncipes, por las intrigas de sus cortesanos, por el fanatismo de sus predicadores y por la crueldad de sus ejércitos”.¹⁹

La promoción de la lectura opera en ese contexto. Un contexto además, donde lo urgente es estar al día, sin importar que no se llegue al conocimiento, pues unos cuantos datos parecen ser suficientes para sostenerse en el mundo. Ya se perdió la fe en el libro y quienes intentamos el prodigio de tatuarlo en las almas del otro parecemos dinosaurios de cuentos milenarios. Sin dejar de mirar lo que podemos hacer desde las pantallas fosfóricas de hoy, debemos continuar con el empeño de darle ánimo a los libros. Ospina, en la columna ya citada, termina diciendo: “Basta que un libro sea capaz

18 Cobo Borda, Juan Gustavo. *El olvidado arte de leer*. Colombia, Taurus, 2008. P. 15. Tocqueville citado por Cobo Borda.

19 Ospina, William. *Las canciones y las leyes*. Bogotá, *El Espectador*, mayo 18 de 2008. P. 62.

de cambiar a un solo ser humano, para que su influencia termine alcanzando a millares. Porque ese ser transformado por el libro puede ser el emperador Adriano, puede ser Simón Bolívar, puede ser Gandhi. Cambiar a un solo hombre, a una sola mujer, puede equivaler a cambiar toda una época, a todo un mundo”.²⁰

Pienso entonces, que hay que tener muchos libros para tener muchas ideas, tolerancias necesarias y claridad en las intolerancias, sobre todo en aquellas relacionadas con la barbarie y la injusticia. En resumidas cuentas, muchos libros pueden frenar los fundamentalismos dañinos y ayudar a defendernos de los déspotas.

Los libros

Se hace necesario creer en los libros, en su poder para hacer de nosotros seres más perceptivos, más reflexivos e incluso más sensibles, sin importarnos el tipo de soporte que abrace sus contenidos.

Cuando los seres humanos reconozcan que los libros son útiles y que además de servir para la supervivencia lo hacen para el goce, la promoción de la lectura se hará más fácil. Por tanto, la primera tarea de esta naciente disciplina es la de conseguir con naturalidad, sin imposiciones y discursos doctrinantes, y demostrar con hechos prácticos, que los libros sirven para la dicha y la vida.

La promoción de la lectura es una tarea que puede educar para el placer, para el disfrute y para la adquisición de un acto que es difícil y que pertenece al orden del trabajo. Leer es trabajar, y ¡mucho! Sin embargo, la promoción de la lectura puede hacer de este acto

20 Ospina, *Ibíd.* P. 62.

algo que no cueste trabajo, que se haga de manera tan natural que se convierta en goce. Usualmente la sociedad ha educado para que nos disciplinemos en nuestros deberes, no en nuestros placeres, por eso cuesta tanto trabajo toparnos con la felicidad. La tarea de los promotores hoy día es cambiar la ecuación: educar para la felicidad.

Teniendo como base ese postulado, llegará el día para el lector que formemos en el cual el acto de leer, vestido de trabajo, disciplina, perseverancia, entrega, paciencia, humildad y de una lucha tenaz, le parecerá que lo hace sin ningún esfuerzo, porque habrá aprendido a leer los libros y a disfrutarlos con el júbilo y la naturalidad con la que hace el amor.

La literatura

Es posible llegar a todos los libros, de todos los géneros y de todos los temas, aún más, de todas las épocas, mediante la literatura.

La literatura abre todas las puertas, todos los deseos y todos los estilos de ver y obrar. La literatura contiene todas las expresiones del ser humano y tiene más permanencia que reyes y presidentes, a quienes tarde o temprano sepulta la historia dejando en algunos apenas una remembranza, como no le ha ocurrido por ejemplo a *Don Quijote de la Mancha*. La literatura, la buena, es perenne y mantiene su influencia en todas las épocas.

La literatura, en esencia, nace de la lectura de otros muchos libros, de vivencias a granel. La literatura en el siglo XVIII tuvo la osadía de cambiar a Francia y con ello hizo nacer el deseo de libertad en muchos rincones del mundo.

La literatura tiene la fuerza de cuestionar ídolos, prejuicios, valores y verdades perpetuadas por la costumbre, tal como afirma el crítico literario y escritor Juan Gustavo Cobo Borda.

Con la literatura nos transformamos, asumimos identidades distintas y sentimos el miedo de no ser reconocidos por nuestros propios vecinos en la calle.

Cuando la vida se hace incomprensible y nos extraviamos en el mundo, la literatura en su dimensión revela el camino y muestra la luz a seguir. Georges Bataille decía: “Un poco más, un poco menos, todo hombre está atado a los relatos, a las novelas, que le revelan la verdad múltiple de la vida. Sólo esos relatos, leídos a veces con zozobra, lo sitúan ante el destino”.²¹

Para Antonio Muñoz Molina la literatura que importa es como el agua y como el pan y su lectura nos contagia el vigor de la lucidez. Es un atributo de la vida y un arma de la inteligencia y de la felicidad, y agrega que no hay que culpar a la mayor parte de los posibles lectores de que no lo sepan²².

Estas afirmaciones no tienen nada que ver con la pseudo literatura, la literatura sin rigor, la de mentiras, la incapaz de movernos la existencia. Literatura de simulacro como la denomina Muñoz Molina, esa literatura alienante, agobiante, embrutecedora, que pretende enseñarnos a gobernar nuestras vidas y que, bien dice Muñoz Molina: “Es como un narcótico que nos induce a la pasividad de los fumadores de opio”.²³

21 Cobo Borda, *Op. cit.* P. 15. Bataille citado por Cobo Borda en *El olvidado arte de leer*.

22 Muñoz Molina, Antonio. *La disciplina de la imaginación*. Bogotá, Asolectura, 2008. P. 15.

23 Muñoz Molina, *Ibid.* P. 19.

La importancia de promover la literatura como una entrada al mundo genérico de la lectura, radica en que nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos del alcance de nuestra mirada. El poder que tiene la literatura en relación con el enriquecimiento del mundo interior, con el fortalecimiento de nuestra enciclopedia cultural, con el robustecimiento de nuestros conocimientos previos, hace que la apropiación que hagamos de todos los libros, de todas las palabras escritas, parezca fácil, parezca que no requiere de esfuerzo alguno.

Promoción de lectura

La promoción de la lectura dejó de ser la moda de la década de los ochenta en América Latina y pasó a convertirse en una práctica vital permanente en las décadas sucesivas. Con ella se mantuvo la práctica de la animación a la lectura, o mejor: surgieron profesores que leen en voz alta a sus alumnos.

Se piensa que un trabajo bien importante es aquel en el cual ese tipo de profesor, sin más ayuda que su entusiasmo y su coraje, transmite a sus alumnos el amor por los libros mediante lecturas en voz alta. Esto es suficiente en la animación a la lectura y se quisiera que lo fuera para todo, pero la promoción de una sociedad lectora requiere, más allá del coraje, de la inteligencia y de la férrea voluntad de una o varias personas, de un sentido práctico y combativo para equipar todo un barrio, toda una ciudad, todo un país y todo un continente con acciones que creen el caldo de cultivo en favor de un acto lector, que beneficie a todos los habitantes de una sociedad en su recorrido de vida que va desde el vientre hasta el bastón, sin importar su condición física, social, política o educativa.

El mediador o animador de la lectura, siendo atento e imaginativo, suele descubrir que un libro puede ser fuente de pensamiento, apaciguamiento, exaltación, placer y no humillación, como lo plantea la investigadora francesa Michel Petit²⁴. Pero la promoción de la lectura, como una acción de intervención socio cultural, crea la infraestructura para que la labor de ese profesor tenga sentido y los alumnos encuentren respuestas a sus demandas lectoras en la sociedad. El papel de la promoción de la lectura va más allá de esa tríada mediador-libro-escucha, su gran tarea es crear las condiciones y equipamientos que hagan de los habitantes de un lugar determinado, seres irremediablemente lectores. Para ello la promoción de la lectura hecha mano de políticas, planes, infraestructura bibliotecaria y educativa, librerías, proyectos de formación continuada, estrategias para masificar el libro, animadores de lectura, padres de familia, medios de comunicación, profesores mediadores —por supuesto—, y un sin fin de posibilidades que permiten que germine el lector en un caldo que se hace propicio para ello.

La tenacidad, continuidad y persistencia en el desarrollo de esas acciones socio-educativas son fundamentales para que la promoción de la lectura triunfe, pues al fin y al cabo cuando se lucha, se busca el triunfo para sí y se deja la derrota en la piel de los ineptos.

Qué promover

El tema de la promoción de la lectura se hace interesante en la medida que comprendamos qué es lo que verdaderamente estamos llamados a promocionar. Si nos atenemos a los argumentos

24 Petit, Michel. *Dos o tres pasos hacia el mundo de lo escrito*. Bogotá, Asolectura, 2008. P. 25.

que expreso párrafos atrás, podríamos preguntarnos: ¿El libro? ¿La lectura de la palabra escrita sin importar el soporte físico donde se encuentre? ¿La literatura? —no la del simulacro—.

Creo que para transformar las condiciones aciagas del presente entorno por unas más afortunadas —que es lo importante—, debemos entender que esos asuntos son medios para lograr un fin, como se puede entrever en el presente texto. Es decir, son la vía para poder alcanzar el real propósito de la promoción de la lectura: promocionar procesos de producción de sentidos, como se puede deducir de los planteamientos del historiador Roger Chartier²⁵. De tal manera que no se trata en exclusiva de lo leído en un papel o en una pantalla determinada, o del resultado de la lectura de un género en particular, sino además de lo leído y visto en nuestra realidad y en la realidad del otro, de lo leído y visto en un escenario o en una pantalla gigantesca donde se mueven seres de neón, o lo escuchado mediante la oralidad o la lectura en voz alta, pues los textos existen también fuera de una materialidad específica.

Es decir, que la lectura es una práctica de invención de sentido, una producción de sentido; la lectura no es únicamente leer libros. Tener el libro en papel es una circunstancia histórica, como lo fue la tableta de arcilla en el pasado para los sumerios y como lo son hoy los dispositivos de eBook para nosotros. Producir sentidos es una actitud inteligente, valiente, temeraria. Producir sentidos e interpretar lo que hay tras las líneas, tras las palabras, tras las imágenes, tras los seres, es una postura política que tiene que ver con quitar vendas a los ojos y mordazas a los sentidos.

25 Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. México DF. Fondo de Cultura Económica, 1999. P. 27.

Es por ello que Michel Petit²⁶ plantea que la apropiación de la cultura escrita, por sí sola, no nos hace virtuosos ni tampoco resuelve ella sola las injusticias, las desigualdades y las miserias. Se precisan otras luchas, para las cuales —es verdad— la apropiación de la cultura escrita en el mundo contemporáneo es vital.

La injusticia

En todo momento me hacen la pregunta del para qué promuevo la lectura. Suelo responder: *para acabar con la injusticia*. Hay risas, es normal. Las utopías tienen aceptación si provienen de los soberanos o de los científicos —camino que habrá de seguir la promoción de la lectura—, no de la gente vulgar.

Soy plebe, soy vulgo, voy sin armas mortales tras la utopía de acabar con la injusticia. Para ello promuevo la producción de sentidos, pues ahí está la posibilidad de mostrar la radiografía, los huesos, de lo que hacen quienes nos gobiernan la vida comunitaria, de quienes nos gobiernan la actividad laboral, de quienes gobiernan nuestra lucha espiritual, de quienes gobiernan nuestra vida afectiva y de quienes gobiernan el amor que prodigamos.

Acabar con la injusticia es acabar con las penurias. Mediante la promoción de la lectura podemos persistir en la búsqueda de un mundo más apacible y no por terquedad o capricho heredado, sino porque tenemos la esperanza de que abriendo los sentidos y la inteligencia de los seres, mediante la lectura del mundo y de la palabra escrita, desenmascaramos los males que acaben con las pequeñas injusticias, las cotidianas, hasta llegar a darle fin a la injusticia globalizada,

26 Petit, Michel. *Ibid.* P. 51.

culpable directa y madre de todos los males que han convertido este planeta en lo más parecido al infierno, tal como lo expresó en alguna ocasión Gabriel García Márquez. Un infierno gobernado –ya se dijo– por la tiranía y el dinero, o mejor, por la tiranía del dinero que abre la sed de poder de los gobernantes del mundo, mientras quienes no han sido tocados por la magia de la producción de sentidos, por el acto creador de la lectura y por el pequeño cuchillo de Chun Li, miran complacientes con la mordaza oscura de la ignorancia en sus sentidos.

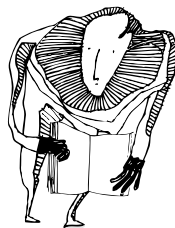
Un terremoto global de injusticia, de una magnitud inusitada, mueve el piso que nos sostiene. Tenemos el pequeño cuchillo de la bibliotecaria Chun Li, las horas corren... la gente espera.

MÉRIDA, VENEZUELA, 2008.

Otros títulos publicados en esta colección

1. **Valor y función cultural de la información**
Gabriel Jaime Arango Velásquez
2. **Cara y cruz de las bibliotecas públicas escolares**
Gloria María Rodríguez Santa María
3. **No soy un gángster, soy un promotor de lectura y otros textos**
Luis Bernardo Yepes Osorio
4. **Experiencias para llevar a la balanza: Sistema de gestión de calidad y satisfacción de los usuarios del departamento de Cultura y Bibliotecas de COMFENALCO Antioquia**
Claudia Giraldo Arredondo
5. **Biblioteca pública: bitácora de vida**
Consuelo Marín Pérez
6. **La promoción de la lectura en Medellín y su área metropolitana: algo en broma, muy en serio**
Adriana María Betancur Betancur
Didier Álvarez Zapata
Luis Bernardo Yepes Osorio

- 7. Bibliotecas públicas, información y desarrollo local**
Adriana María Betancur Betancur
- 8. Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura**
Luis Bernardo Yepes Osorio
- 9. La biblioteca pública: análisis a manifiestos y directrices**
Gloria María Rodríguez Santa María
- 10. Agrupación de la literatura infantil y juvenil por temas o intereses lectores**
Inés Naranjo Vanegas
- 11. Seis acciones para promover la lectura en la biblioteca pública**
Fernando Hoyos Salazar
Blanca Nelly Múnera Gallego
Lina María Pulgarín Mejía
Sandra María Rúa Cardona
Luis Bernardo Yepes Osorio
- 12. La biblioteca en los ámbitos de la utopía y la libertad**
Gabriel Jaime Arango Velásquez
- 13. La promoción de la lectura en tiempos aciagos**
Luis Bernardo Yepes Osorio



Esta obra, editada por COMFENALCO Antioquia,
se terminó de imprimir en L. Vieco e Hijos Ltda.
Medellín, septiembre de 2010.

“Basta que un libro sea capaz de cambiar a un solo ser humano, para que su influencia termine alcanzando a millares. Porque ese ser transformado por el libro puede ser el emperador Adriano, puede ser Simón Bolívar, puede ser Gandhi. Cambiar a un solo hombre, a una sola mujer, puede equivaler a cambiar toda una época, a todo un mundo”.

William Ospina



Fondo Editorial
Confenalco Antioquia



**biblioteca
pública
vital**

“Es posible que el primer trago de lectura les haga a los ciudadanos sentirse libres y con ganas de volar, que el segundo los haga rudos y fuertes para luchar por lo suyo, el temor está en que el tercer trago los pueda adormecer, marearlos, sacarlos del banquete de la vida”.

Luis Bernardo Yepes Osorio

